

El trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002	Título
Pedrero, Mercedes - Autor/a;	Autor(es)
México	Lugar
INMUJERES, Instituto Nacional de las Mujeres	Editorial/Editor
2005	Fecha
	Colección
Economía; Trabajo doméstico ; Mujeres trabajadoras; Política económica; Mujeres; México;	Temas
Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Mexico/crim-unam/20100517095149/EI_trabajo.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
 Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
 Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar





El trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002.

Pedrero, Mercedes (2005).

México: INMUJERES.

Descriptores Tematicos: trabajo domestico, mujeres, mujeres trabajadoras, economia, Mexico

Instituto Nacional de las Mujeres

Primera edición: agosto de 2005

ISBN: 968-5552-48-7

Alfonso Esparza Oteo 119

Col. Guadalupe Inn

C.P. 01020, México, D.F.

www.inmujeres.gob.mx

Impreso en México/Printed in Mexico

Presentación

El análisis de las inequidades de género en el uso del tiempo representa un instrumento para conducir la formulación de políticas públicas que incidan en las familias y en la conciliación entre trabajo remunerado y no remunerado en el que están insertos tanto hombres como mujeres.

En México, aún predominan los hogares en donde el hombre juega el papel de “proveedor de sustento” y la mujer sigue siendo la “ama de casa”. Sin embargo, el presente estudio refleja la importancia de la participación de las mujeres en el trabajo extradoméstico, que realiza más de una tercera parte de ellas, sin que esto las libere del trabajo doméstico al que le dedican muchas horas. Por ello, al considerar la carga global de trabajo, es decir, al sumar el tiempo dedicado al trabajo doméstico con el tiempo dedicado al trabajo extradoméstico, se observa una carga notoriamente desfavorable para las mujeres.

Es importante asumir estos asuntos como competencia de las políticas macroeconómicas, es erróneo pensar que el trabajo doméstico se mantiene inalterado cuando toda la economía experimenta cambios; incluso, muchos de los cambios en el mercado justamente se gestan por lo que sucede en el ámbito doméstico. Entre los recursos transformados en ingreso y los de autoconsumo, hay relaciones sustitutivas y complementarias que es necesario conocer.

Esta edición se suma y complementa otras obras producidas por el Instituto Nacional de las Mujeres. Con ella buscamos dar cumplimiento a uno de los objetivos estratégicos de la Plataforma de Beijing, específicamente al que establece la necesidad de “desarrollar una clasificación internacional de actividades para las estadísticas sobre el uso del tiempo en donde se aprecien las diferencias entre mujeres y hombres en lo relativo al trabajo remunerado y no remunerado, y reunir datos desglosados por sexo”.

La Encuesta sobre Uso del Tiempo mostró, entre otras cosas, que el tiempo destinado a trasladarse al centro de trabajo absorbe una gran cantidad de energía vital, en menoscabo de otros aspectos de la vida, fundamentales para el bienestar. En este sentido, el análisis de la información también es útil como instrumento para la formulación de políticas en varios sectores; en este caso, el de transporte.

Por lo que se refiere a la estructura por edad, la tendencia de envejecimiento deja claro que se requiere el desarrollo de políticas públicas dirigidas a los adultos mayores (se calcula que hacia mediados del presente siglo la cuarta parte de la población tendrá más de 64 años). Hoy en día, el cuidado de las y los adultos mayores y de las personas con capacidades diferentes continúa recayendo en las mujeres, lo cual hace patente la necesidad de buscar mecanismos que les permitan reducir el tiempo dedicado a este tipo de quehaceres.

El desarrollo de estas estadísticas permite, por tanto, evaluar de manera más objetiva la promoción de las mujeres en el país e impulsar el desarrollo de investigaciones con

enfoque de género en diferentes áreas, para propiciar un mayor y mejor conocimiento de la situación de las mujeres.

Lic. Patricia Espinosa Torres

Presidenta del Instituto Nacional de las Mujeres

El trabajo no remunerado como elemento importante en la economía

María Ángeles Durán,³ quien tiene una larga trayectoria de investigación en el trabajo no remunerado, nos aporta los conceptos básicos sobre este tema y señala que la economía como disciplina se ha concentrado en el estudio de las mercancías y se ha olvidado casi por completo del estudio de la dimensión económica de los recursos que no se utilizan directamente para el mercado. El trabajo para el mercado, que sí ha interesado tradicionalmente a los economistas, se ha considerado “actividad económica”, mientras que las actividades no mercantiles se han considerado como “no económicas”. La autora distingue el tiempo global como un recurso productivo (tiempo de trabajo remunerado y tiempo de trabajo no remunerado).

Durán subraya que para efectos de política económica, la suposición de que las actividades no mercantiles van a mantenerse inalteradas es totalmente errónea, dado que estas actividades sufren modificaciones como consecuencia de los cambios en la economía dineraria, al tiempo que la economía dineraria debe ajustarse a los cambios que se producen en la economía no mercantil. Entre los recursos transformados en dinero y los restantes hay relaciones sustitutivas y complementarias, complejas y mal conocidas, pero no por eso menos importantes.

Durán somete el trabajo no remunerado al rigor de la teoría económica abordando los tres niveles de análisis propuestos por Sampedro y Martínez Cortiña: microeconómico, intermedio y macroeconómico, y aplica a la economía no mercantil los tres enfoques propuestos por estos autores: a) el espacial, b) el funcional y c) el significativo. El primer enfoque se centra en el hogar, el segundo en la reproducción de la fuerza de trabajo y el tercero en las normas y los valores vigentes en la sociedad (Durán, 1988: 17).

A pesar de la importancia que tiene la producción doméstica, no se ha reconocido hasta fechas recientes en el contexto internacional, consignándose en varios documentos internacionales (Varjonen, 1998),⁴ sin embargo, sigue estando excluida de la estimación económica en las convenciones internacionales y no ocupa un lugar relevante en la agenda de los temas económicos, tanto institucionales como académicos.

En las instituciones gubernamentales no se considera para la formulación de las políticas públicas ni para la creación de infraestructura estadística periódica para su medición y análisis. En el ámbito académico, su presencia es escasa en publicaciones y en la currícula de los programas de postgrado.

Naturaleza del trabajo doméstico y el debate en torno al mismo

El trabajo doméstico, llevado a cabo principalmente por mujeres, no es una actividad de consumo, sino una actividad productiva de bienes y servicios necesarios para culminar la transformación de los productos que se consumen en la vida cotidiana. En general, los bienes que se compran se transforman mediante trabajo doméstico antes de poderse consumir, de ahí que el trabajo doméstico sea una actividad de transformación. Los

servicios que proporciona (suministro de alimentos, higiene, etcétera) son indispensables para el mantenimiento de la vida. Aun en las economías de capitalismo avanzado, la producción doméstica ocupa una parte considerable del tiempo involucrado en la reproducción social. Entre menos desarrollada se encuentre la producción social, los bienes y los servicios necesarios se obtendrán más en la esfera doméstica mediante trabajo no remunerado, ya sea porque no existe suficiente suministro de tales bienes o servicios en el mercado, o porque éstos no son asequibles para una gran parte de la población con escasos recursos monetarios.

Las principales funciones del trabajo doméstico se relacionan con:

- Mantenimiento de la vivienda: limpiar, hacer reparaciones, realizar labores de mantenimiento.
- Proporcionar nutrición: planificar la comida, prepararla, servirla, lavar los trastes, etc.
- Proporcionar vestido: lavar ropa, planchar, remendar, reparar o confeccionarla.
- Proporcionar cuidados: a los niños, a los enfermos, a los ancianos dependientes y a otros miembros de la familia que requieran apoyo constante.

A estas actividades, que denominaremos “trabajo familiar doméstico”⁵ o actividades domésticas generales, se suman las auxiliares, llamadas así porque dependen de las principales y también se ejecutan en beneficio del hogar, tales como transportar a miembros del hogar, hacer compras, realizar gestiones y pagos de servicios, realizar trámites para disponer de una vivienda, amueblarla y/o equiparla, planificar y controlar las finanzas, entre otras.

Diferentes perspectivas teóricas han mostrado la importancia del trabajo doméstico para la reproducción no sólo de las familias individuales y de la fuerza de trabajo, sino del sistema económico y social. Como señala Susana García Diez, se debe buscar la integración de la economía y la sociología mediante la adición de enfoques y la complementación de técnicas. En el campo económico se ha demostrado que la familia sigue siendo una unidad de producción y no sólo de consumo (García Diez, 2003: 89). La importancia del trabajo doméstico puede considerarse a partir de su impacto en: 1) la sociedad como un todo, 2) la organización del hogar y 3) la vida de los individuos.

Desde la perspectiva de la sociedad, el ingreso nacional se subestima al excluirse los ingresos en especie que provienen de las actividades domésticas productivas. El cálculo del consumo final da una idea equivocada del consumo “real” porque se excluyen los bienes y los servicios provenientes del trabajo no remunerado. Además del trabajo doméstico no remunerado, debe considerarse el trabajo voluntario en beneficio de organizaciones, como el trabajo comunal y la ayuda a otros hogares (que en realidad son transferencias en términos de tiempo). Por otra parte, el estudio del trabajo doméstico rescata algunas tareas de beneficio agropecuario, generalmente ignoradas, y que técnicamente se deberían considerar como extradomésticas. Porque el esquema conceptual de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) tradicionalmente ha aceptado la producción agropecuaria destinada al autoconsumo como actividad económica; sin embargo, con frecuencia se subregistra ya que la realizan mujeres en el seno de su hogar, combinando esa producción con el trabajo doméstico (y ellas no hacen la diferencia de estas actividades cuando se las encuesta).

En el ámbito del hogar, es preciso valorar la inequidad de género en la carga de trabajo doméstico y extradoméstico para conocer la organización familiar y avanzar en la resolución de los problemas de la vida cotidiana, derivados de la desigualdad del reparto de las responsabilidades domésticas. Respecto a los individuos, permite ver diferencias de la calidad de vida y las oportunidades que tienen las personas de manera individual de acuerdo con su perfil sociodemográfico (sexo, edad, estado civil, lugar que ocupa en el hogar, estrato social).

El trabajo doméstico varía de un hogar a otro, tanto cuantitativa como cualitativamente; entre los elementos que inciden en ello destacan el tamaño de la familia y la etapa biológica de la misma, además del contexto socioeconómico en el que se encuentre porque de acuerdo con el mismo varían los patrones de consumo y la infraestructura de que disponga el hogar.

El trabajo doméstico es una de las realidades diferenciadas por género, derivadas de prácticas históricas de formas de relación entre hombres y mujeres, clases y generaciones. Desde la economía tradicional, el sector de economía doméstica se considera residual. En las estadísticas de trabajo sólo se capta el trabajo doméstico pagado, se ignora el trabajo no remunerado de las amas de casa por un convencionalismo económico admitido en el seno de una comunidad científica (Durán, 1988: 15).

Aunque sólo se capte el trabajo doméstico remunerado, ya se introduce lo que José Luis Sampedro denomina “unidad de significación” (Durán, 1988: 20), en la cual existe la intervención económica del Estado, así como el referente organizativo sindical. La unidad de significación incluye los horarios, las delimitaciones de tareas, los pagos en metálico, las obligaciones contractuales, la relación individualizada y el reconocimiento del “valor” de la producción por parte de los economistas convencionales (estimación para la Renta Nacional, Contabilidad Nacional, etcétera).

En este análisis se excluye el trabajo doméstico pagado (servicio doméstico, empleados y empleadas del hogar) porque al ser su trabajo remunerado para otro hogar se considera trabajo extradoméstico. Las y los empleados domésticos, aun cuando son residentes de la misma vivienda en la que habitan las personas para las cuales trabajan, no son miembros de ese hogar porque no comparten un presupuesto común. Sin duda el trabajo doméstico remunerado merece atención en sí mismo y representa un gran campo de investigación al que se han abocado otras investigadoras como Mary Goldsmith y Elia Ramírez. El único señalamiento que se hace aquí es que el servicio doméstico de planta sólo puede darse en sociedades donde existe una aguda desigualdad de ingreso o donde grupos marginales no encuentren otra alternativa de empleo; deben existir colectivos que puedan pagar los servicios y otros cuyo nivel de vida sea tan precario que estén dispuestos a aceptar dicho trabajo (generalmente mal pagado y carente de prestaciones), sacrificando parte de su vida privada.

Otra modalidad de trabajo doméstico remunerado es la cobertura parcial mediante el pago por horas, pero sólo cubre una parte del trabajo doméstico necesario para la vida cotidiana. En México, el trabajo doméstico en casas particulares conforma un mercado de trabajo principalmente urbano, cuya importancia relativa ha disminuido en las

últimas décadas frente a la apertura de oportunidades laborales en otros campos, pero que aún hoy constituye 11 por ciento del empleo femenino. La proporción de trabajadoras que es residente de los hogares (conformada principalmente por inmigrantes rurales pobres) es de sólo 2.6 por ciento.

La definición conceptual del trabajo doméstico no remunerado ha pasado por una larga reflexión teórica que merece ser analizada. En realidad, el concepto de trabajo referido a la actividad económica realizada en el ámbito doméstico en beneficio del propio hogar existe desde 1934, cuando Margaret Reid la definió como tal, pero fue hasta décadas más tarde que se incluyó en la literatura especializada. A partir de la definición de Reid⁶ puede considerarse productiva toda actividad que puede ser delegada en alguien más, es decir, entendemos por trabajo el esfuerzo físico y mental que tiene por resultado la transformación de un bien o la realización de un servicio, sin importar quién lo realice (si se puede delegar en una tercera persona), ya sea mediante bienes reemplazados por productos de mercado o servicios remunerados. Evidentemente, no son consideradas como trabajo aquellas actividades que tienen como objetivo la manifestación de afecto, porque no es equivalente el que sean realizadas por un tercero.

Para abordar como tema de estudio el trabajo doméstico ha sido importante el desarrollo del concepto de género que actualmente es compartido por corrientes teóricas muy diversas. Benería y Roldán (1992: 7) lo definen como “una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian al hombre de la mujer mediante un proceso de construcción social. Así, género connota una construcción social que incluye distinciones de roles y comportamientos, así como características mentales y sentimentales”; y se reserva el término sexo para referirse a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. El resultado del desarrollo del concepto de género fue que la división del trabajo entre hombres y mujeres pudo ser reconocida como fenómeno social. Este concepto no sustituye el análisis de las diferencias entre grupos sociales, por el contrario, lo refuerza al evidenciar que la diferenciación en las condiciones de trabajo basada en otros atributos como la raza, que derivan en discriminación, son fenómenos sociales y no biológicos, como históricamente se ha sustentado.

Desde 1957, Becker (demógrafo y economista neoclásico) abrió el camino al análisis microeconómico en sus trabajos demográficos, abordó lo que ahora se conoce como economía de la familia y reconoció el trabajo doméstico como generador de productos, y a la familia como unidad de producción y consumo. Posteriormente, en 1965, incorporó la preocupación por la discriminación y el uso del tiempo, desarrollando el planteamiento de la “Nueva Economía Doméstica” (New Home Economics). Este autor tuvo el mérito de haberle hecho justicia y visibilizar el trabajo doméstico al equipararlo con el trabajo involucrado en la producción para el mercado (aunque sus planteamientos de preferencias y recursos individuales sean cuestionables).

Margaret Benston (1969) abordó este tema como objeto de la economía política en su trabajo *Sobre la Política Económica del Trabajo Doméstico* (On the Political Economy of Housework), investigación que se volvió referencia obligada en el debate de los años setenta.

Benston situó el trabajo doméstico en la producción de valores de uso que no entraban en el mercado. En la reproducción de fuerza de trabajo intervienen diversos elementos: el salario, que permite adquirir bienes y servicios en el mercado, los cuales a menudo no son directamente consumibles (se tienen que transformar); y el trabajo doméstico, cuya función, en parte, es transformar dichos bienes, así como la prestación de determinados servicios. Las familias requieren servicios dependiendo de las condiciones coyunturales específicas y de las condiciones estructurales en las cuales se encuentran insertas.

Nancy Fraser (2002: 1-2, 5) llamó la atención sobre cómo el giro feminista ha reprimido la memoria socialista, y con ello los reclamos de redistribución están en segundo plano o se ignoran. Lo que propone Fraser es que el análisis de género sea suficientemente amplio para dar lugar a las demandas del viejo feminismo socialista y aquellas enraizadas en el giro cultural. Intenta situar la lucha de género en un proyecto más amplio para institucionalizar la justicia democrática.

La problemática de la mujer centrada en el trabajo también debe dar lugar a la problemática centrada en la cultura, lo cual requiere teorizar tanto en el género de la economía política como en el androcentrismo del orden cultural, sin reducir ninguna de las dos. El género emerge como una categoría de dos dimensiones: la de economía política, que lleva al ámbito de la redistribución; y la cultural, que lleva al reconocimiento del trabajo doméstico. No puede elegirse entre una u otra, debe incluir ambas para que haya justicia distributiva.

La teorización de la mala distribución debe incluir el trabajo no remunerado porque además de las diferencias en el contexto nacional, también se da la diferencia de manejo de recursos dentro del hogar. El reconocimiento del trabajo doméstico requiere de registro, medición y valoración económica.

El tiempo dedicado al trabajo doméstico, una vía para su valoración económica

Por ahora, la única medida que puede utilizarse para cuantificar el trabajo doméstico es el tiempo y sólo permite estimaciones aproximadas. En la sección de “Aspectos metodológicos” se exponen diversos puntos que alteran de manera sustancial el alcance de las estimaciones que se pueden lograr, lo cual indica que es necesario seguir trabajando en el tema y establecer convencionalismos (que puedan adoptarse en diferentes contextos socioeconómicos) para comparar entre sociedades, o en una misma a través del tiempo. Por ahora, al menos hacemos hincapié en las diferencias importantes que puede arrojar la adopción de diferentes criterios. Sin duda la metodología para su captación e interpretación teórica podrá mejorarse con nuevos estudios que arrojen estimaciones más precisas. Pero, como ha señalado Durán, puede avanzarse paulatinamente en el conocimiento de estos recursos aunque no se haya logrado una perfecta solución a todos los problemas teóricos y prácticos que presenta su conocimiento. Esta autora ha realizado varias encuestas con diferentes universos poblacionales y áreas geográficas de España, demostrando que se puede ir avanzando: “la penuria de información actual convierte en deseables y preciosos los datos que permitan siquiera bosquejar las grandes magnitudes de los recursos no monetarizados” (Durán, 1991: 39). Ya contamos con encuestas probabilísticas en el nivel nacional, lo

que representa un gran avance, aunque usen diferentes metodologías y aún se tengan que afrontar muchos problemas técnicos. En varios países se cuenta ya con encuestas, aunque no están registradas como proyectos prioritarios en la agenda de los organismos encargados de las estadísticas oficiales, pero sin duda hay avances importantes. En México se han realizado dos encuestas sobre uso del tiempo que se abordarán en la sección de “Aspectos metodológicos”. El mayor estímulo que puede tener la generación de información es que se utilice y se demuestre su utilidad para el conocimiento de la sociedad.

Los avances en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo se han registrado en todas las grandes regiones del mundo, pero éstos no las han liberado del trabajo doméstico. A pesar de los avances tecnológicos, la necesidad de realizar trabajo doméstico persiste y recae sobre todo en las mujeres, aunque cabe señalar que la participación masculina en este ámbito ha aumentado recientemente.

En todos los países, el trabajo doméstico es una constante para la mayoría de las mujeres: su participación supera el 90 por ciento, tanto entre quienes realizan trabajo extradoméstico como entre las que no.⁸ En México participa el 97 por ciento de las mujeres mayores de 12 años.

La participación de los hombres también es relevante, pues alcanza el 85 por ciento de los mayores de 12 años. La diferencia está en el tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo doméstico: los hombres dedican nueve horas con 37 minutos en promedio a la semana, mientras que el promedio semanal para las mujeres es de 42 horas con 36 minutos. Si se considera exclusivamente a las personas que sí participan en trabajo doméstico, el tiempo promedio dedicado por los hombres es de 11 horas con 22 minutos y el de las mujeres de 43 horas con 47 minutos. Entre quienes realizaron tanto trabajo doméstico como extradoméstico, el tiempo promedio para los hombres casi no se modifica, son 11 horas con siete minutos; y para las mujeres que realizaron ambos tipos de trabajos la jornada doméstica se reduce a 37 horas con 43 minutos (Cuadro 1). Si se considera como universo a quienes realizan trabajo extradoméstico (parte baja del Cuadro 3), encontramos que en el caso de los hombres el promedio dedicado a las tareas domésticas es de nueve horas con 26 minutos, sólo 11 minutos menos de dedicación a las tareas domésticas que el universo de hombres. Las mujeres dedican 37 horas con dos minutos, cinco horas con 34 minutos menos que el promedio de la población femenina total. Los resultados se deben a que para los hombres no hay un condicionamiento de la realización de trabajo doméstico, mientras que para las mujeres el trabajo extradoméstico reduce el tiempo dedicado a las labores domésticas. Sobre esto se volverá más adelante, al comparar las tasas de participación por sexo y edad de ambos tipos de trabajo y el tiempo involucrado en uno y otro tipo de trabajo.

Cuadro 1 Tasas de participación en trabajo doméstico por actividad y número promedio de horas dedicadas a la semana de la población total de 12 años y más, por el conjunto de la población que participa y por quienes realizan trabajo extradoméstico y doméstico, según sexo

Actividades	Tasas de participación		Horas promedio de trabajo doméstico					
			En población total		Sólo entre quienes sí participan		Quiénes participan en ambos tipos de trabajo	
	H	M	H	M	H	M	H	M
<i>Domésticas generales</i>								
Cocinar	14.02	77.31	0:35	7:52	4:06	10:11	4:08	8:16
Servicios de apoyo (1)	36.61	82.36	0:44	3:20	2:00	4:03	1:59	3:24
Limpieza	48.74	93.14	2:08	13:27	4:24	14:27	3:47	12:02
Lava, plancha y acomoda ropa	43.44	89.49	0:52	6:26	1:59	7:11	1:58	6:31
Reparaciones y mantenimiento	9.19	4.59	0:25	0:10	4:33	3:26	4:06	2:19
Cuida a niños(as)	30.20	47.36	2:14	6:14	7:23	13:10	7:19	11:46
Cuida a personas con capacidades diferentes	1.53	2.49	0:04	0:14	4:36	9:20	4:50	5:36
Cose y remienda ropa	1.37	16.21	0:01	0:25	1:36	2:30	1:53	2:01
<i>Auxiliares</i>								
Traslada a miembros del hogar	9.57	15.00	0:16	0:28	2:43	3:05	2:38	3:00
Gerencia del hogar	45.65	51.62	1:05	1:21	2:22	2:37	2:25	2:31
Compras	41.71	69.71	1:13	2:37	2:55	3:45	2:56	3:29
Total doméstico	84.57	97.31	9:37	42:36	11:22	43:47	11:07	37:43
<i>Extradoméstico</i>								
Ayuda a otros hogares	2.77	7.34	0:16	0:30	9:54	6:47	7:56	5:37
Trabajo voluntario (2)	3.73	3.66	0:09	0:06	3:57	2:41	4:03	2:04
Beneficio agropecuario	20.35	26.32	1:44	2:26	8:29	9:16	8:39	9:26

■ Fuente: Cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.
 (1) Incluye servir la comida o llevarla al trabajo de un tercero, tirar la basura, acarrear agua, esperar proveedores del hogar como el gas, pipas de agua.
 (2) Se refiere a trabajo en beneficio de organizaciones, si es para otros hogares es transferencia de trabajo doméstico a otros hogares y sigue siendo trabajo doméstico.

En la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) se dispone de la información con la especificación del tiempo dedicado a cada tarea doméstica. Esta investigación estadística permite obtener información sobre el porcentaje de personas que realizan cada actividad y el promedio de tiempo (en horas y minutos) dedicado a cada actividad en la semana de referencia.

En el Cuadro 1, para cada sexo aparece la proporción de participación (tasas) en cada actividad; el tiempo promedio dedicado a las mismas, distinguiendo el tiempo que en promedio le dedica la población total; el promedio entre la población que efectivamente participa en la realización de cada tarea y, finalmente, dentro de esta última población, quienes realizan también trabajo extradoméstico. Estos indicadores se complementan con los del Cuadro 2, que comprenden para cada actividad la proporción de participación por sexo, tanto entre la población total como entre quienes también

realizan trabajo extradoméstico; asimismo, incluye la distribución del tiempo dedicado entre las diferentes actividades domésticas para cada sexo. A continuación se analizan estos indicadores.

Si se jerarquizan las actividades de acuerdo con la proporción de participantes, el primer lugar lo ocupa la limpieza, actividad en la que participan 49 por ciento de los hombres y 93 por ciento de las mujeres. En el caso de los hombres, los siguientes lugares los ocupan la gerencia del hogar (46 por ciento), el cuidado de la ropa (43 por ciento) y las compras (42 por ciento). Entre las mujeres, los siguientes lugares los ocupan el cuidado de la ropa (89 por ciento); los servicios de apoyo (82 por ciento), que consisten en servir la comida o llevarla al trabajo de un tercero, tirar la basura, acarrear agua, esperar proveedores del hogar como el gas o pipas de agua; la preparación de alimentos (77 por ciento) ocupa el cuarto lugar y el quinto las compras (70 por ciento) (Cuadro 1).

En cuanto al tiempo dedicado a las distintas actividades, el orden es diferente. El primer lugar, en el caso de las mujeres, lo ocupa la limpieza, mientras que en los hombres la actividad principal es el cuidado de niños y niñas. Los hombres dedican dos horas con ocho minutos a la limpieza (se concentran principalmente en los exteriores, como limpieza del patio, cuidado del jardín y lavado del automóvil) y las mujeres 13 horas con 27 minutos. Si en el promedio sólo se consideran las personas que participan en esa actividad, los tiempos correspondientes son cuatro horas con 24 minutos para los hombres y 14 horas con 27 minutos para las mujeres. Si además esas personas realizan trabajo extradoméstico, el tiempo dedicado a la limpieza entre los hombres se reduce 37 minutos, porque trabajan tres horas con 47 minutos, y entre las mujeres es de 12 horas dos minutos, es decir, dos horas con 25 minutos menos (Cuadro 1). Sólo participa el 30 por ciento de los hombres en el cuidado de niños y niñas, por lo que el tiempo promedio de dedicación total de hombres es de dos horas con 14 minutos. Si sólo se toma en cuenta a los hombres que realizan la actividad, el promedio de tiempo dedicado al cuidado de niños y niñas es de siete horas con 23 minutos. El 47 por ciento de las mujeres cuida niños y niñas y, como ya se mencionó, la proporción es superada por otras actividades, ocupa el tercer lugar con un promedio de seis horas con 14 minutos promediando entre todas las mujeres. Si sólo se considera a las que cuidan niños y niñas, el promedio es de 13 horas con 10 minutos, y entre las que además realizan trabajo extradoméstico el tiempo que dedican a los niños y niñas es de 11 horas con 46 minutos; es decir, por realizar trabajo extradoméstico la carga sólo es menor en una hora con 25 minutos. En el caso de los hombres, el tiempo dedicado se reduce cuatro minutos (Cuadro 1).

Cuadro

2

Distribución por sexo de la participación en trabajo doméstico según actividad y distribución del tiempo dedicado a las diferentes tareas en cada sexo para el total de la población y para la población que realiza trabajo extradoméstico, 2002

Actividades ¹	Población total				Población ocupada ²			
	Proporciones por sexo		Distribución de tiempo en cada sexo		Proporciones por sexo		Distribución de tiempo en cada sexo	
	H	M	H	M	H	M	H	M
<i>Domésticas generales</i>								
Cocinar	6.19	93.81	5.99	18.49	14.28	85.72	5.84	17.60
Servicios de apoyo	16.52	83.48	7.63	7.85	33.40	66.60	7.31	7.31
Limpieza	12.59	87.41	22.33	31.58	23.41	76.59	18.21	29.90
Lava, plancha y acomoda ropa	10.79	89.21	8.97	15.09	20.63	79.37	8.44	16.30
Reparaciones y mantenimiento	70.37	29.63	4.35	0.37	87.22	12.78	4.46	0.33
Cuida a niños(as)	24.38	75.62	23.20	14.65	45.55	54.45	25.13	15.08
Cuida a personas con capacidades diferentes	21.28	78.72	0.73	0.55	41.99	58.01	0.62	0.43
Cose y remienda ropa	4.60	95.40	0.23	0.96	15.12	84.88	0.27	0.76
<i>Auxiliares</i>								
Traslada a miembros del hogar	33.47	66.53	2.70	1.09	54.04	45.96	3.00	1.28
Gerencia del hogar	41.67	58.33	11.20	3.19	62.30	37.70	13.44	4.08
Compras	29.52	70.48	12.69	6.17	49.03	50.97	13.27	6.93
Total doméstico	16.92	83.08	100.00	100.00	33.42	66.58	100.00	100.00
Ayuda a otros hogares	33.34	66.66			49.27	50.73		
Trabajo voluntario	57.27	42.73			81.63	18.37		
Beneficio agropecuario	38.83	61.17			66.06	33.94		

■ Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.

(1) La clasificación de actividades se encuentra en la página X.

(2) Para ahorrar espacio y simplificar la presentación de los cuadros se usa la denominación "población ocupada" para quienes realizan trabajo extradoméstico.

Cabe señalar que el tiempo que se considera para el cuidado de niños y niñas es el exclusivo dedicado a ellos; si el tiempo se refiere sólo a estar pendiente, asegurando su integridad o acompañándolos, pero realizando otra actividad, ese tiempo no se contabiliza, aunque sí se registra y se puede considerar como actividad simultánea. Lo mismo sucede con el cuidado de personas con capacidades diferentes o ancianos que requieren apoyo, pero el tiempo registrado en estos casos es muy reducido cuando se considera a la población femenina total: sólo llega a 14 minutos semanales, y entre el total de hombres únicamente alcanza cuatro minutos. Sin embargo, si se considera a las mujeres que sí tienen tal responsabilidad, el promedio de tiempo alcanza las nueve horas con 20 minutos por semana; mientras que los hombres que cuidan a adultos dependientes dedican cuatro horas con 36 minutos (Cuadro 1). La poca dedicación entre la población en general se debe, en parte, a la estructura por edad actual de México, que aun cuando está en vías de envejecimiento sólo cuenta con seis por ciento de población mayor de 65 años. En un análisis posterior habrá que revisar específicamente la situación de los hogares con adultas y adultos mayores dependientes y personas con

capacidades diferentes de todas las edades, puesto que se requiere mucho tiempo para sus cuidados y en el mediano plazo será un problema social de importantes dimensiones, ante la certeza de que irá en aumento la población que requerirá apoyo cotidiano.

En los servicios domésticos de apoyo se consideran actividades como tirar la basura, esperar a proveedores, etc., tareas en las que contribuyen sustancialmente adultos mayores y personas muy jóvenes. Estos servicios son importantes en cuanto al número de participantes (82 por ciento), pero no en términos de tiempo (en conjunto, ocupan tres horas y 20 minutos entre el total de mujeres y cuatro horas con tres minutos entre las que sí realizan estas actividades).

El segundo lugar en cuanto al tiempo involucrado, en el caso de las mujeres, es la preparación de alimentos. En el conjunto de quienes cocinan, dedican a esta actividad 10 horas con 11 minutos a la semana, una hora con 55 minutos más a la semana que las mujeres que realizan trabajo extradoméstico, quienes dedican ocho horas con 16 minutos a esta actividad. Frente al apremio por realizar doble actividad, posiblemente algunas compran comida semipreparada o simplemente preparan alimentos más sencillos. En el caso de los hombres, el tiempo que dedican a la cocina no es muy significativo: sólo 35 minutos a la semana entre el total de hombres, y entre quienes sí realizan la actividad el promedio es de cuatro horas y seis minutos (Cuadro 1).

En el caso de las mujeres, a la preparación de alimentos le sigue el cuidado de la ropa, con un tiempo de seis horas y 26 minutos, y siete horas con 11 minutos si se considera sólo a quienes lo realizan. Entre quienes además realizan trabajo extradoméstico, esta actividad promedió seis horas con 31 minutos (Cuadro 1).

En conjunto, las tres actividades (cocinar, limpieza y cuidado de la ropa) ocupan cerca de dos terceras partes (más de 63 por ciento) de todo el tiempo que las mujeres dedican al trabajo doméstico, tanto para quienes realizan trabajo extradoméstico como las que no. Una proporción similar se alcanza en el caso de los hombres, cuando se consideran además de estas actividades el cuidado de niños y niñas y las reparaciones en el hogar (Cuadro 2). Al sumarse el tiempo de cuidado de niños y niñas, las actividades de las mujeres llegan a absorber casi 80 por ciento de su tiempo.

En términos de participación, en el caso de los hombres también son importantes las actividades domésticas extramuros, es decir, la realización de compras, trámites y el transportar a otras personas, que en conjunto absorben 27 por ciento de su tiempo de trabajo doméstico (Cuadro 2). Entre los hombres que sí realizan estas actividades, se tiene dos horas con 43 minutos a la semana dedicadas a los traslados, dos horas con 22 minutos a trámites y gerencia y dos horas con 55 minutos a las compras (Cuadro 1). En términos relativos, la proporción del tiempo de dedicación de las mujeres es menor: en conjunto, sólo abarca 10.5 por ciento de su tiempo dedicado a la actividad doméstica; el mayor peso está en las compras, con dos horas y 27 minutos a la semana. En términos de porcentaje es menor porque su carga mayor está en otras actividades, pero en términos de tiempo en números absolutos siempre es mayor al de los hombres. Entre las mujeres que sí participan en estas actividades, el tiempo dedicado a los traslados a la semana es de tres horas con cinco minutos, dos horas con 37 minutos a trámites y

gerencia y tres horas con 45 minutos a las compras. Es decir, al conjunto de estas tres actividades, los hombres dedican en promedio ocho horas semanales y las mujeres nueve horas con 17 minutos. En síntesis, con excepción de las reparaciones y actividades de mantenimiento, donde los hombres superan a las mujeres (70 y 30 por ciento, respectivamente), en ninguna otra actividad y bajo cualquier circunstancia, sea que realicen o no trabajo extradoméstico, las mujeres dedican mayor tiempo, incluso en las actividades que se desarrollan fuera de la vivienda (cuadros 1 y 2).

La valoración económica del trabajo doméstico

A continuación se expone el procedimiento para valorar en términos económicos el trabajo doméstico. La Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002 incluye actividades desglosadas (ver cuestionario en el Anexo 2), lo cual permitió identificar su equivalente en ocupaciones que se encuentran en el mercado y utilizar los promedios ponderados del pago que reciben por hora trabajadores afines para cada rubro, considerado en el trabajo doméstico, y así poder estimar el ingreso que recibirían si realizaran este trabajo para el mercado.

Las actividades domésticas consideradas se clasifican en dos grandes grupos: Generales y Auxiliares. Como Trabajo Familiar Doméstico o Actividades Domésticas Generales se tienen: 1) cocinar, 2) servicios de apoyo ?servir la comida, llevarla al trabajo, tirar la basura, acarrear agua, esperar proveedores del hogar como el gas, pipas de agua?, 3) limpieza, 4) lavar, planchar y acomodar ropa, 5) efectuar reparaciones y realizar actividades de mantenimiento, 6) cuidar niños, 7) cuidar personas con capacidades diferentes y 8) coser o remendar ropa.

Como Actividades Domésticas Auxiliares se tienen: 1) trasladar a miembros del hogar, 2) gerencia del hogar y 3) realizar compras.

Existen otros trabajos no remunerados que no están comprendidos en el trabajo doméstico, a los cuales hemos considerado por separado: 1) ayuda a otros hogares; 2) trabajo voluntario, como servicios a la comunidad, que es al servicio de una organización, porque si es a personas u otros hogares ya está comprendido en el rubro anterior; y 3) beneficio agropecuario, no incluido en el trabajo extradoméstico por omisión o cambios en los marcos conceptuales.⁹

Los pasos que se realizaron para la estimación son:

1. De la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002 se identificaron y agruparon las actividades domésticas antes referidas.
2. Con el paquete de cómputo SPSS se obtuvieron las horas dedicadas a cada una de esas actividades, de manera separada para hombres y mujeres (Cuadro 3).
3. Del paso anterior se obtuvieron las proporciones para hombres y mujeres, a fin de tener, en términos de tiempo, la contribución de unos (17 por ciento) y otras (83 por ciento) al trabajo doméstico.
4. Con la base de datos de la Encuesta Nacional de Empleo de 2002, realizada por el INEGI, se identificaron las ocupaciones cuya naturaleza se acercara a la actividad doméstica específica.

5. Se calculó el ingreso medio y la mediana del ingreso por hora de los trabajadores en cada ocupación identificada en el inciso anterior, para cada ocupación afín, y el promedio ponderado para cada rubro. Por la distorsión que pueden provocar en el promedio pocos casos en valores extremos, se optó por la mediana¹⁰ para proseguir con la estimación.

6. El ingreso por hora para actividad específica, calculado en el inciso anterior, se multiplicó por el total de horas obtenido con la ENUT-2002; así se calculó el ingreso estimado que se ahorra por realizar la actividad específica. El procedimiento se calculó para mujeres y hombres por separado, considerando la diferencia en tiempo dedicado, mas no la diferencia por pago para unos y otras (Cuadro 4).

7. Para obtener el valor económico del trabajo doméstico se suma el ingreso estimado para cada actividad, obteniendo así el total de ingreso por todo el trabajo doméstico en una semana.

8. Para estimar una cifra anual, se supuso que cada persona no trabajó dos semanas en el año (por vacaciones, enfermedad, asistencia a festividades, a funerales, etc.); es decir, la estimación semanal se multiplicó por 50 para obtener la estimación anual (parte inferior del Cuadro 4).

9. Se calculó la proporción que corresponde al PIB de 2002 a precios corrientes, esto fue con la cantidad obtenida en el inciso anterior y la cifra dada por el INEGI en su Sistema de Cuentas Nacionales.

10. La relación con el PIB por sectores se presenta en el Cuadro 5 para comparar las contribuciones de los mismos con la del trabajo doméstico. Sólo los servicios comunales, sociales y personales lo superan.

Los resultados ilustran la relevancia del valor económico del trabajo doméstico, puesto que equivale a 21.6 por ciento del PIB nacional. Como era de esperarse, la participación masculina es menor, pero nada despreciable, dado que sobrepasa los 258.8 millones de miles de pesos, constituyendo 19 por ciento del total de los 1.349 millones de miles de pesos (cantidad que sobrepasa el PIB de varios sectores).

En el Cuadro 5 se presentan los resultados de un procedimiento similar realizado en 1996.¹¹ A pesar de las dificultades técnicas que implica la medición del tiempo y las diferencias metodológicas entre una y otra encuesta, todo apunta a que ha habido un incremento sustantivo en la contribución del trabajo doméstico. Si los resultados en las dos fechas se consideran comparables, se trata de una ganancia de 5.6 en puntos porcentuales, lo que significa un incremento en la contribución por la vía del trabajo doméstico de 35 por ciento en sólo seis años. También es interesante observar que ha aumentado la participación masculina en la contribución por la vía del trabajo doméstico, misma que pasó de 15.8 a 19.6 por ciento (Cuadro 5). Como se ve, aún dista mucho de la equidad, como tampoco existe en el trabajo extradoméstico, donde la contribución masculina en términos de tiempo es de 71.1 por ciento y la de las mujeres de 28.9. Pero si se considera la carga global de trabajo (ambos tipos de trabajo), la proporción en términos de tiempo dedicado, la contribución de los hombres es de 42.4 por ciento y la de las mujeres de 57.6 (Cuadro 3). Sin duda hay avances, pero aún hay un largo camino por recorrer.

Cuadro

3

Total de horas de trabajo doméstico a la semana según actividades, por sexo y proporción que representan para mujeres y hombres, 2002

Actividades	Total de horas			Proporciones por sexo		
	T	H	M	H	M	
Cocinar	318,565,126	19,717,780	298,847,346	6.19	93.81	
Servicios de apoyo	151,904,651	25,100,833	126,803,818	16.52	83.48	
Limpieza	583,861,715	73,482,057	510,379,658	12.59	87.41	
Lava, plancha y acomoda ropa	273,424,238	29,512,131	243,912,107	10.79	89.21	
Reparaciones y mantenimiento	20,350,285	14,320,613	6,029,672	70.37	29.63	
Cuida a niños(as)	313,128,705	76,352,820	236,775,885	24.38	75.62	
Cuida a personas con capacidades diferentes	11,287,871	2,402,404	8,885,467	21.28	78.72	
Cose y remienda ropa	16,264,185	748,779	15,515,406	4.60	95.40	
Traslada a miembros del hogar	26,544,930	8,885,306	17,659,624	33.47	66.53	
Gerencia del hogar	88,429,315	36,847,840	51,581,475	41.67	58.33	
Compras	141,498,591	41,770,845	99,727,746	29.52	70.48	
Tiempo en trabajo doméstico	1,945,259,612	329,141,408	1,616,118,204	16.92	83.08	
Ayuda a otros hogares	28,145,096	9,384,648	18,760,448	33.34	66.66	
Trabajo voluntario	8,817,561	5,050,015	3,767,546	57.27	42.73	
Beneficio agropecuario	152,451,849	59,191,549	93,260,300	38.83	61.17	
Tiempo en trabajo doméstico						
Otros trabajos no considerados	189,414,506	73,626,212	115,788,294	38.87	61.13	
Trabajo extradoméstico	1,748,398,955	1,242,638,223	505,760,731.60	71.07	28.93	
Carga global de trabajo	3,883,073,073	1,645,405,843	2,237,667,230	42.37	57.63	
	Tiempo promedio dedicado a diferentes trabajos					
	Población total		Población ocupada			
	H	M	H	M		
Tiempo en trabajo doméstico	9:37	42:36	9:26	37:02		
Otros trabajos no considerados	2:08	3:03	2:12	2:19		
Trabajo extradoméstico	36:16	13:20	49:11	39:25		
Carga de trabajo doméstico + extradoméstico	45:52	55:56	58:38	76:27		
Carga de todo tipo de trabajo	48:01	58:59	60:50	78:46		

■ Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.

Actividad	Pago por hora considerado	Valor estimado semanal		
		T	H	Ambos sexos
Cocinar	9.46	186,455,484	2,825,963,494	3,012,418,978
Servicios de apoyo	10.71	268,937,496	1,358,612,336	1,627,549,832
Limpieza	12.08	887,908,189	6,167,087,534	7,054,995,723
Lava, plancha y acomoda ropa	11.90	351,334,893	2,903,715,560	3,255,050,452
Reparaciones y mantenimiento	11.86	169,849,131	71,514,714	241,363,845
Cuida a niños(as)	23.33	1,781,565,800	5,524,770,650	7,306,336,450
Cuida a personas con capacidades diferentes	17.44	41,902,395	154,979,076	196,881,47
Cose y remienda ropa	10.00	7,487,790	155,154,060	162,641,850
Traslada a miembros del hogar	11.46	101,810,798	202,349,858	304,160,656
Gerencia del hogar	23.26	856,926,512	1,199,569,186	2,056,495,698
Compras	12.50	522,135,563	1,246,596,825	1,768,732,388
Ayuda a otros hogares	14.96	140,421,996	280,711,600	421,133,596
Trabajo voluntario	14.96	75,563,110	56,373,593	131,936,703
Beneficio agropecuario	6.67	394,610,327	621,735,333	1,016,345,660

	Valor semanal y anual en miles de pesos		
	T	H	Ambos sexos
Sólo trabajo doméstico	5,176,314,050	21,810,313,293	26,986,627,343
Valor anual en miles de pesos	258,815,703	1,090,515,665	1,349,331,367
Contribución de cada sexo	19.18	80.82	100.00
Con trabajo voluntario			
Sin labores de beneficio	5,392,299,156	22,147,398,487	27,539,697,643
Valor anual en miles de pesos	269,614,958	1,107,369,924	1,376,984,882
Contribución de cada sexo	19.58	80.42	100.00
Con trabajo voluntario			
Con labores de beneficio	5,786,909,483	22,769,133,820	28,556,043,303
Valor anual en miles de pesos	289,345,474	1,138,456,691	1,427,802,165
Contribución de cada sexo	20.27	79.73	100.00

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.

INEGI, Encuesta Nacional de Empleo, 2002; 2003, Base de datos.

Notas: valor anual considerando 50 semanas trabajadas.

(a) Mediana de pago por hora según ocupaciones equivalentes obtenidas de la Encuesta Nacional de Empleo, 2002, ver sección metodológica.

Se excluyen trabajadoras domésticas residentes en el hogar donde trabajan.

Cuadro

5

Valor estimado del trabajo doméstico no pagado y su relación con el Producto Interno Bruto nacional (en miles de pesos a precios corrientes); 1996 y 2002

Gran división de actividad económica	Producto Interno Bruto		Proporciones respecto al PIB			
	1996	2002	1996	2002		
			Sólo doméstico	Sólo doméstico	Doméstico con voluntario	Doméstico con beneficio
A) Producto interno bruto (PIB)	2,503,813,536	6,256,381,624	15.97	21.57	22.01	22.82
B) Impuestos a los productos netos	-207,021,832	-528,439,597				
C) Valor agregado bruto a precios básicos (a-b)	2,296,791,704	5,727,942,027	17.41	23.56	24.04	24.93

Valor agregado bruto según actividad económica	Miles de pesos		Proporciones	
	1996	2002	1996	2002
Agropecuaria, silvicultura y pesca	139,753,416	222,279,578	6.08	3.88
Minería	35,754,820	77,206,544	1.56	1.35
Industria manufacturera	494,670,500	1,061,008,543	21.54	18.52
Construcción	95,474,605	295,042,252	4.16	5.15
Electricidad, gas y agua	26,855,913	85,242,166	1.17	1.49
Comercio, restaurantes y hoteles	494,271,725	1,147,654,017	21.52	20.04
Transporte, almacenaje y comunicaciones	233,847,797	611,570,891	10.18	10.68
Servicios financieros, seguros, act. inmobiliarias	345,234,405	773,242,245	15.03	13.50
Servicios comunales, sociales y personales	487,742,934	1,539,473,526	21.24	26.88
Servicios bancarios imputados	-56,814,411	-84,777,735	-2.47	-1.48

Estimación del valor del trabajo doméstico	1996	2002		
	Sólo doméstico	Sólo doméstico	Doméstico con voluntario	Doméstico con beneficio
	399,814,032	1,349,331,367	1,376,984,882	1,427,802,165

Proporciones de la contribución al valor económico del trabajo doméstico por sexo	1996	2002
Hombres	15.81	19.58
Mujeres	84.19	80.42

Fuente: INEGI, Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, ediciones 1998 (pp. 290-291) y 2003 (pp. 310-311).

Las estimaciones del Valor Económico del Trabajo Doméstico son resultado de cálculos propios (Cuadro 4) a partir de la base de datos de la Encuesta de Uso del Tiempo, 1996, INEGI; de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México, y de la Encuesta Nacional de Empleo, 2002, INEGI; 2003, Base de datos.

Notas

3 María Ángeles Durán Heras, investigadora española, tiene una amplia bibliografía sobre el tema que ha desarrollado a lo largo de más de 30 años. Los conceptos utilizados aquí se encuentran resumidos en dos de sus artículos citados en la bibliografía que corresponden a 1988 y 1991.

4 Informe de las Naciones Unidas sobre la Década de la Mujer (1985), la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social de Copenhague (1995), la Conferencia Internacional sobre la Medición y Valuación del Trabajo no Pagado llevada a cabo en Canadá (1994, Proceedings, Statistics Canada and Status of Women in Canada) y la Cuarta Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer en Beijing (1995). Citadas en Varjonen, J., 1998: 1.

5 El grupo “Dones i Treballs” de Barcelona ha propuesto usar esta denominación para poder incluir estas actividades bajo una cobertura más amplia que las comprendidas en las tradicionales domésticas de cocinar, lavar, coser, planchar, etcétera (Amoroso Miranda et al., 2003: 16).

6 Citada en Varjonen, J., op. cit.: 6.

7 Otras autoras con contribuciones relevantes al llamado “debate sobre el trabajo doméstico” son Delphy, Dalla Costa, Harrison y Secombe (Carrasco, 1991: 172-173).

9 M. Pedrero, “Valor económico del trabajo doméstico”, en página web de Neocrítica, Barcelona, 2001.

10 La mediana es la cantidad que denota que la mitad de la población se ubica por debajo de ese valor y la otra mitad por encima; si la distribución tiene la forma normal, la media y la mediana coinciden.

11 M. Pedrero, “Frontera entre el trabajo doméstico y el trabajo extradoméstico”, trabajo presentado en el Seminario Regional de Usuarios(as) y Productores(as) de Encuestas de Hogares y del Uso del Tiempo: Problemas de Medición y Valoración de la Contribución de las Mujeres para la Elaboración de los Presupuestos Nacionales, La Habana, Cuba. (Mimeo, año 2000). Y recientemente publicado en Pedrero (2004-A).

El trabajo doméstico según el perfil sociodemográfico de la población

A continuación se analiza la participación en el trabajo doméstico, según algunas características demográficas, para mostrar elementos que sirvan para comprender las diferencias de género. Para facilitar el análisis, las actividades se agruparon de manera global y para destacar algunos rasgos sólo se consideraron dos grupos:¹² el Trabajo Familiar Doméstico o Actividades Domésticas Generales y las Actividades Domésticas Auxiliares.

Además de las condicionantes económicas y demográficas, existen otros aspectos que influyen en el volumen y el ritmo del trabajo doméstico, como los hábitos de limpieza, el número de objetos de decoración, la sofisticación de la preparación de las comidas, los rituales de las fiestas comunales, etc. Por ahora, tratar de definir parámetros en este campo resulta casi imposible; se mencionan aquí con el objetivo de tenerlos presentes y señalar el interés de profundizar en ellos en estudios de carácter cualitativo.

Edad

En las etapas de la vida hay diferentes responsabilidades en todos los órdenes, y no escapan a el

Edad

as

responsabilidades hogareñas, por ello no sorprende que se presenten diferencias sustantivas en la participación económica por edad, particularmente en el trabajo extradoméstico (Cuadro 6) y el trabajo doméstico. La participación en la actividad extradoméstica, tanto para hombres como mujeres, presenta su valor máximo entre los 25 y los 50 años. Es un hecho conocido la mayor participación masculina en el trabajo extradoméstico, en las edades centrales siempre está por encima del 93 por ciento; y aunque es más baja en las edades extremas, siempre supera la participación femenina, que alcanza su máximo en el grupo entre 35 y 39 años con 52 por ciento (Gráfica 1).

Las mujeres siempre tienen una participación en el trabajo doméstico superior a 93 por ciento, y los hombres por arriba de 80 por ciento. La participación en actividades domésticas es ligeramente superior cuando no realizan trabajo extradoméstico, particularmente en las edades extremas (últimas columnas del Cuadro 6 y Gráfica 2).

La participación en actividades domésticas es muy similar entre mujeres que realizan trabajo extradoméstico y las que no. De los 20 años en adelante, la participación de las mujeres es superior al 95 por ciento en trabajo doméstico. La diferencia en participación en los distintos tipos de trabajo no es compensada por unos y otras, aunque pudiera juzgarse así por los niveles de participación. La relevancia de la diferencia entre hombres y mujeres se da en el tiempo que se dedica a una y otra actividad.

Cuando las mujeres realizan trabajo extradoméstico lo hacen con jornadas elevadas, en cambio, es reducido el tiempo que dedican los hombres al trabajo doméstico.¹³ Así, se

tiene que el número promedio de horas dedicado al trabajo extradoméstico entre los hombres que lo realizan es de 49 horas y 11 minutos a la semana, mientras entre las mujeres es de 39 horas con 25 minutos, nueve horas con 46 minutos menos que los hombres.

Cuadro 6 Tasas de participación en trabajo extradoméstico y trabajo doméstico de la población total y tasas de participación en trabajo doméstico de la población ocupada en trabajo extradoméstico por grupos de edad, según sexo

Grupos de edad	Tasas de participación					
	Trabajo extradoméstico		Trabajo doméstico		Trabajo doméstico (de población ocupada)	
	H	M	H	M	H	M
12-14 años	13.89	5.71	83.53	93.47	74.99	90.75
15-19 años	49.57	24.48	80.75	95.28	71.66	96.18
20-24 años	78.22	34.48	82.99	97.33	80.70	96.38
25-29 años	93.18	50.73	87.43	98.14	90.64	97.29
30-34 años	92.67	43.11	90.17	99.04	90.93	98.73
35-39 años	95.10	52.31	86.94	99.67	89.83	99.90
40-44 años	96.01	47.04	86.88	99.70	80.88	99.41
45-49 años	95.70	39.15	86.03	98.98	90.85	99.79
50-54 años	90.61	39.53	85.86	99.59	86.96	100.00
55-59 años	89.29	25.38	83.75	99.75	78.55	100.00
60 años y más	64.76	14.71	80.07	93.64	87.66	95.58
Total	73.72	33.82	84.57	97.31	84.99	98.17

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002, INMUJERES, México.

Ahora bien, en el tiempo de trabajo doméstico tenemos que entre todos los hombres es de nueve horas y 37 minutos a la semana, y si sólo se considera a los que realizan trabajo extradoméstico es de nueve horas con 26 minutos. Entre el total de las mujeres, el promedio es de 42 horas con 36 minutos y entre aquellas que realizan trabajo extradoméstico se reduce a 37 horas con dos minutos, es decir, por realizar una jornada promedio de trabajo extradoméstico de 39 horas semanales, el trabajo doméstico para las mujeres sólo disminuye cinco horas y media.

La evidencia de que no se compensan ambas jornadas se da al tomar el tiempo empleado en los dos trabajos conjuntamente persona por persona Carga Global de Trabajo (García Saínz, 1999). Entre los hombres, el promedio de tiempo de ambos tipos de trabajo, es decir, la Carga Global de Trabajo (CGT), es de 58 horas con 38 minutos, y para las mujeres de 76 horas con 27 minutos. La diferencia entre hombres y mujeres es de 17 horas con 49 minutos. Además, si se consideran otros trabajos no remunerados no incluidos en el trabajo doméstico para el propio hogar, como el trabajo voluntario para instituciones, la ayuda a otros hogares y los trabajos de beneficio agropecuario no

registrados ni en la actividad considerada tradicionalmente como económica (desgranado de maíz, cuidado de aves de corral, etc.), se suman otras dos horas con nueve minutos a los hombres y tres horas con tres minutos a las mujeres. Así, para quienes realizan trabajo extradoméstico, la jornada completa del trabajo total semanal es de 60 horas con 50 minutos para los hombres y de 78 horas con 46 minutos para las mujeres; es decir, la jornada de trabajo completa de ellas es superior en 17 horas con 56 minutos.

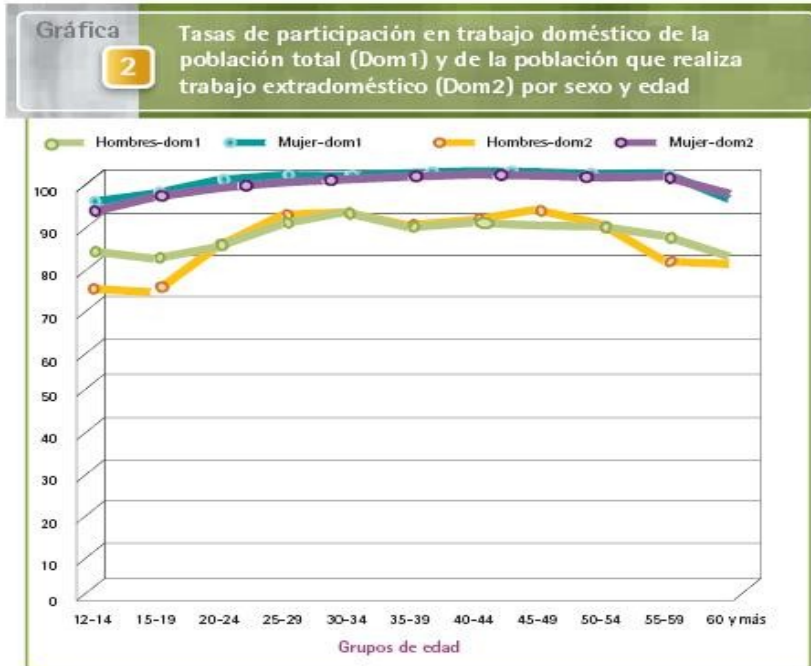


La diferencia mayor en la Carga Global de Trabajo por sexo se presenta en las personas que tienen entre 30 y 44 años, edades en las que el tiempo de trabajo de las mujeres supera al de los hombres en más de 23 horas de trabajo a la semana (Cuadro 7).

En la Gráfica 3 se muestran las diferencias por edad del tiempo dedicado al trabajo extradoméstico, al doméstico y a la suma de ambos trabajos. Los patrones son muy claros: los hombres tienen mayor participación en las actividades extradomésticas, pero las mujeres los superan con creces en las domésticas, lo que deriva en una mayor participación de las mujeres de todas las edades en la Carga Global de Trabajo (CGT).

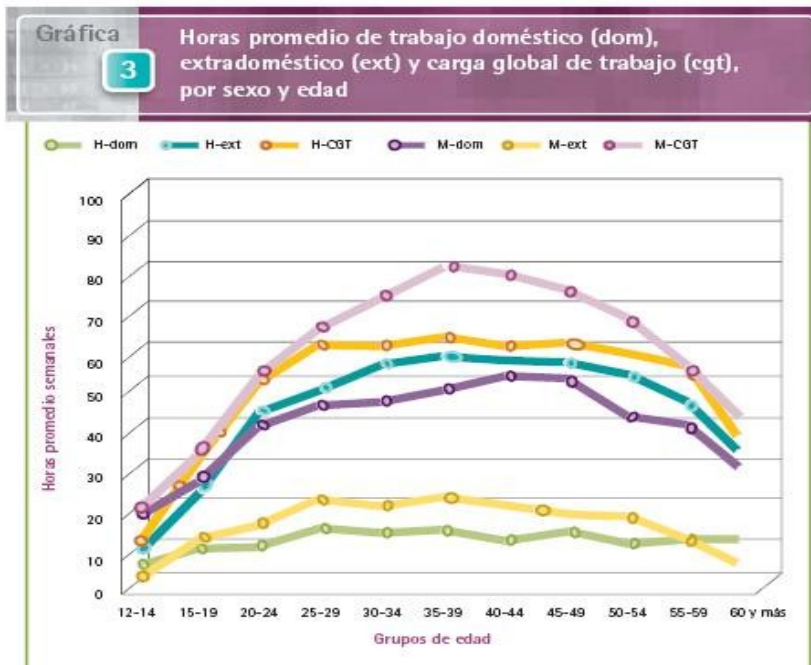
La participación por edades muestra para CGT esquemas de una U invertida; aunque en el caso de las mujeres se observa en el grupo abierto de las edades más avanzadas

algunas horas adicionales respecto al grupo previo de 55 a 59 años. La participación de los hombres en el trabajo doméstico es más lineal y a bajo nivel, pues nunca pasa de las 12 horas y media a la semana.



Fuente: Cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.

Nota: Hombre-dom1 y Mujer-dom1 se refiere a la tasa de participación en trabajo doméstico de quienes no realizan trabajo extradoméstico. Hombre-dom2 y Mujer-dom2 se refiere a la tasa de participación en trabajo doméstico de quienes sí realizan trabajo extradoméstico (población ocupada).



Fuente: Cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.

Además, también hay diferencias en cómo distribuyen ese tiempo por el tipo de tareas que realizan. Como ya se señaló, el tiempo que le dedican los hombres presenta una mayor proporción en el trabajo doméstico extramuros (27 por ciento) que lo asignado por las mujeres (10 por ciento), quienes concentran su tiempo en trabajo doméstico dentro de la vivienda. Entre las personas que realizan trabajo extradoméstico, esas proporciones son mayores: 30 y 12 por ciento, respectivamente, lo cual indica que las personas confinadas al ámbito doméstico tienen menos participación en actividades domésticas fuera de casa. Probablemente, las personas que realizan trabajo extradoméstico realizan las tareas domésticas extramuros en los trayectos que implican sus responsabilidades con el trabajo remunerado; y cabe recordar que aun cuando el peso de la asignación entre los hombres de su tiempo es relativamente mayor en las actividades extramuros que el de las mujeres. Sin embargo, la menor proporción relativa de tiempo dedicada del trabajo doméstico a estas actividades entre las mujeres es por el gran volumen de trabajo doméstico repartido entre muchas otras actividades. El resultado es que el tiempo dedicado a las actividades extramuros por las mujeres, que es de cuatro horas con 24 minutos, es superior al de los hombres, de dos horas con 49 minutos.

Relación de parentesco

El lugar que se ocupa en la familia es relevante en cuanto a la participación

Relación de parentesco

stico,

así como en la distribución del trabajo doméstico. La participación en trabajo extradoméstico de las mujeres en general es cercana al 34 por ciento (Cuadro 6), en cambio, cuando ellas son jefas de hogar su tasa de participación sobrepasa el 54 por ciento, con una jornada promedio de 40 horas semanales. 14 Esta participación más elevada de las mujeres jefas de hogar en actividades extradomésticas sin duda responde a que un gran número de ellas son el sostén económico de sus hogares.

En México, el 23 por ciento de los hogares está encabezado por una mujer, y en general esos hogares son monoparentales. Sólo 2.2 por ciento de los hombres se considera cónyuge, es decir, únicamente en esos hogares se reconoce como jefa del hogar a una mujer que tiene cónyuge presente en el hogar.

El ser jefas hace que el número de horas dedicadas al trabajo doméstico sea menor al de las cónyuges, aun entre las que también realizan trabajo extradoméstico, pues entre todas las jefas el tiempo dedicado al trabajo doméstico es de 42 horas con 32 minutos y entre las jefas que también realizan trabajo extradoméstico es de 38 horas con 25 minutos semanales (Cuadro 8). Si son cónyuges, dedican en promedio 57 horas con 11

minutos al trabajo doméstico; su carga se les reduce sólo ocho horas (a 48

Cuadro 7 Horas promedio de trabajo doméstico a la semana de la población total, la ocupada y la no ocupada; y horas promedio trabajadas en trabajo remunerado y carga global de trabajo (CGT), por sexo y edad, distinguiendo entre labores domésticas generales (domfam) y auxiliares (auxi)

Edad	Total			Ocupados			No ocupados			Ocupados		
	Hombres	domes	domfam	auxi	domes	domfam	auxi	domes	domfam	auxi	J. Laboral (1)	CGT
12-14 años		7:04	5:57	1:07	5:22	4:25	0:56	7:20	6:12	1:08	28:57	34:19
15-19 años		6:35	5:28	1:08	4:56	3:52	1:05	8:13	7:03	1:10	44:04	49:01
20-24 años		7:54	6:26	1:28	7:02	5:47	1:14	11:04	8:44	2:20	48:44	55:46
25-29 años		12:23	9:14	3:09	12:23	9:05	3:18	12:24	11:16	1:08	50:25	62:47
30-34 años		11:51	8:16	3:34	11:10	7:47	3:22	20:29	14:20	6:08	50:49	61:59
35-39 años		11:43	8:22	3:20	11:17	7:54	3:23	20:07	17:35	2:31	51:54	63:11
40-44 años		8:41	5:54	2:47	8:35	5:46	2:49	11:17	9:13	2:04	53:20	61:55
45-49 años		12:05	8:01	4:04	11:37	7:40	3:57	22:10	15:41	6:29	50:54	62:32
50-54 años		9:46	6:21	3:25	9:38	6:14	3:23	11:09	7:23	3:46	50:48	60:26
55-59 años		9:48	6:31	3:17	8:16	5:13	3:03	22:35	17:22	5:14	48:38	56:53
60 años y más		10:51	7:37	3:14	9:42	6:10	3:32	12:57	10:16	2:41	46:16	55:58
Total		9:37	7:03	2:33	9:26	6:38	2:49	10:04	8:13	1:51	49:11	58:38

Mujeres	domes	domfam	auxi	domes	domfam	auxi	domes	domfam	auxi	J. Laboral (1)	CGT
12-14 años	16:47	15:30	1:17	13:55	13:34	0:22	16:58	15:37	1:20	24:00	37:56
15-19 años	23:29	21:55	1:34	16:59	15:50	1:10	25:36	23:53	1:43	42:42	59:41
20-24 años	40:48	37:21	3:26	25:39	23:26	2:13	48:46	44:41	4:05	40:34	66:12
25-29 años	47:19	42:22	4:57	32:41	28:29	4:13	62:22	56:39	5:43	42:07	74:49
30-34 años	56:40	50:42	5:58	46:33	40:58	5:35	64:19	58:05	6:14	39:24	85:57
35-39 años	56:55	50:35	6:19	46:34	40:43	5:50	68:16	61:25	6:51	39:44	86:17
40-44 años	54:29	47:32	6:58	46:17	39:25	6:53	61:47	54:44	7:02	39:09	85:26
45-49 años	53:26	47:15	6:11	42:38	37:19	5:19	60:23	53:39	6:44	36:49	79:26
50-54 años	46:32	41:20	5:12	38:39	33:29	5:10	51:42	46:29	5:14	38:26	77:05
55-59 años	45:35	40:44	4:52	33:10	28:56	4:14	49:49	44:44	5:05	35:43	68:53
60 años y más	40:08	35:39	4:29	38:02	33:35	4:28	40:30	36:01	4:29	33:56	71:58
Total	42:36	38:09	4:27	37:02	32:29	4:33	45:27	41:03	4:24	39:25	76:27

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.
 Nota: domes se refiere a trabajo doméstico en general, domfam se refiere a las labores domésticas cotidianas: cocinar, limpiar, lavar y planchar la ropa y cuidado de niños o dependientes adultos. Auxi comprende las actividades domésticas extramuros: gerencia, compras y traslados, ver Cuadro 1.
 (1) Jornada laboral en trabajo extradoméstico.

horas con 23 minutos) si realizan actividad económica extradoméstica, pero este tiempo se compensa en parte con el dedicado al trabajo extradoméstico porque la jornada laboral de las cónyuges es de 37 horas con 19 minutos. Si se considera la carga global de trabajo, se tienen 78 horas con 25 minutos para las jefas y 85 horas con 43 minutos para las cónyuges (Cuadro8).

Como ya se mencionó, los hombres trabajan en labores domésticas alrededor de nueve horas con 37 minutos semanales, en promedio; las variaciones por el lugar que ocupan en la familia en cuanto al tiempo

dedicado al trabajo doméstico son menos acentuadas que en el caso de las mujeres. Los no parientes son quienes tienen una jornada más amplia entre hombres en trabajo doméstico, con 21 horas y 19 minutos; quizá se debe a que, al no ser familiares, se encargan de atender sus propias necesidades o compensan con trabajo doméstico el hospedaje que le brinda el hogar. Los jefes de hogar son quienes ocupan el segundo lugar entre los hombres en cuanto al tiempo que dedican al trabajo doméstico, con 11 horas y 19 minutos, lo cual podría corresponder al cuidado de niños y niñas, actividad doméstica a la que le dedican más tiempo los hombres. En el conjunto de hijos y ascendientes no hay mucha diferencia; le dedican al trabajo doméstico siete horas y 26 minutos para los primeros y siete horas con 50 minutos para los segundos, lo que marca la diferencia es el realizar trabajo extraeconómico, principalmente entre los ascendientes cuya participación en trabajo doméstico es sólo de una hora con 26 minutos si realizan trabajo extradoméstico; los hijos le dedican seis horas con 51 minutos cuando realizan trabajo remunerado y ocho horas con ocho minutos si no realizan trabajo extradoméstico (Cuadro 8).

Las hijas participan en el trabajo doméstico 16 horas con 21 minutos más que los hijos, mientras que en el trabajo extradoméstico los hijos trabajan tres horas con 17 minutos más que las hijas. Entre quienes realizan trabajo doméstico y extradoméstico la Carga Global de Trabajo es de 12 horas con cinco minutos más para las mujeres (Cuadro 8). Esta diferencia no se justifica por tiempo dedicado al estudio porque las hijas dedican al estudio una hora con 40 minutos más que los hijos (cuadro 23). Los patrones de desigualdad en la carga de trabajo para las mujeres se establecen y reproducen en la familia.

Nivel de instrucción

En cuanto al nivel de instrucción, lo distintivo es la diferencia de participación en las actividades extradomésticas de las mujeres, porque la participación en trabajo doméstico entre las mujeres prácticamente es la misma (Cuadro 9). Si hacemos un corte a partir de los 30 años (Cuadro 10), edad en la que la mayoría ya ha terminado su escolarización, se observa que la menor tasa de participación masculina en actividades extradomésticas es de 77 por ciento para los de menor escolaridad; quienes tienen algún grado de escolaridad (sin la secundaria completa) tienen una tasa entre 84 y 90 por ciento, y los de mayor escolaridad pasan del 92 por ciento. En el caso de las mujeres, las tasas presentan mayor variación: quienes no tienen escolaridad registran una tasa de actividad extradoméstica de 22.8 por ciento y es la más baja; aquellas que no han rebasado la primaria se ubican en alrededor de 30 por ciento y las que sólo han llegado a la secundaria en 44 por ciento. El nivel más alto de participación corresponde a quienes tienen educación superior, con 70 por ciento.

Cuadro

8

Horas promedio de trabajo doméstico a la semana entre la población total, la ocupada y la no ocupada; y horas promedio trabajadas en trabajo remunerado y carga global de trabajo (CGT) por sexo y parentesco, distinguiendo entre labores domésticas generales (domfam) y auxiliares (auxi)

Parentesco	Total			Ocupados			No ocupados			Ocupados	
	domes	domfam	auxi	domes	domfam	auxi	domes	domfam	auxi	J. Laboral (1)	CGT
Hombres											
Jefe del hogar	11:19	7:48	3:31	10:46	7:18	3:29	15:40	11:55	3:46	50:38	61:25
Cónyuge	6:41	5:24	1:17	4:36	3:23	1:13	35:47	33:24	2:23	64:36	69:13
Hijo	7:26	5:58	1:28	6:51	5:11	1:39	8:08	6:54	1:14	44:44	51:35
Ascendientes	7:50	6:33	1:17	1:26	0:47	0:39	10:00	8:29	1:31	44:51	46:16
Otros parientes	9:11	7:29	1:41	8:56	7:17	1:38	9:42	7:55	1:48	52:07	61:03
No parientes	21:19	18:00	3:19	21:37	19:09	2:28	20:42	15:43	4:59	57:25	79:02
Total	9:37	7:03	2:33	9:26	6:38	2:49	10:04	8:13	1:51	49:11	58:38

Mujeres	domes	domfam	auxi	domes	domfam	auxi	domes	domfam	auxi	J. Laboral (1)	CGT
	Jefa del hogar	42:32	36:49	5:43	38:25	32:25	6:00	47:27	42:04	5:23	40:00
Cónyuge	57:11	51:11	6:01	48:23	42:49	5:34	60:53	54:42	6:11	37:19	85:43
Hija	23:47	21:44	2:03	22:13	19:49	2:25	24:33	22:41	1:52	41:27	63:40
Ascendientes	27:51	25:20	2:31	34:10	31:45	2:25	27:11	24:40	2:31	45:19	79:29
Otros parientes	35:18	32:16	3:02	31:48	28:16	3:32	36:55	34:05	2:49	40:28	72:16
No parientes	29:44	27:44	2:00	19:42	18:47	0:55	38:19	35:23	2:56	39:39	59:22
Total	42:36	38:09	4:27	37:02	32:29	4:33	45:27	41:03	4:24	39:25	76:27

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.

Nota: domes se refiere a trabajo doméstico en general, domfam se refiere a las labores domésticas cotidianas: cocinar, limpiar, lavar y planchar la ropa y cuidado de niños o dependientes adultos. Auxi comprende las actividades domésticas extramuros: gerencia, compras y traslados, ver Cuadro 1.

(1) Jornada laboral en trabajo extradoméstico.

Las diferencias por sexo son significativas, sobrepasan 50 puntos porcentuales entre quienes tienen escolaridad baja. La brecha se reduce conforme aumenta la escolaridad, pero aun entre quienes tienen escolaridad universitaria la brecha con la que superan los hombres a las mujeres es de 21.7 puntos. Si se considera sólo a la población masculina, la diferencia entre los extremos en escolaridad es de 15 puntos porcentuales; en cambio, entre las mujeres la participación en trabajo extradoméstico remonta en más de 48 puntos las de escolaridad universitaria frente a quienes no tienen ninguna escolaridad (Cuadro 10). La escolaridad es un factor determinante de trabajo extradoméstico para las mujeres. El patrón de elevada participación femenina en trabajo doméstico es generalizado (Cuadro 10), por encima del 95 por ciento; se presenta en todos los niveles educativos, lo que varía es el tiempo dedicado al mismo. En el caso de los varones, llama la atención la mayor participación en trabajo doméstico entre los más escolarizados, la cual presenta una diferencia de 15 puntos porcentuales entre los niveles extremos.

Cuadro 9 Tasas de participación en trabajo extradoméstico y doméstico de la población total por nivel de instrucción, según sexo

Nivel de instrucción	Tasas de participación por tipo de trabajo			
	Extradoméstico		Doméstico	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sin escolaridad	75.33	21.90	75.37	94.56
Primaria incompleta	74.81	27.74	83.35	97.71
Primaria completa	74.18	28.24	80.89	98.44
Secundaria incompleta	45.26	18.53	85.54	96.34
Secundaria completa	83.63	39.45	86.22	98.83
Algo más de secundaria	54.80	31.79	85.98	95.65
Preparatoria completa	81.71	54.97	88.54	96.32
Superior	80.20	61.27	92.08	96.60
Total	73.72	33.82	84.57	97.31

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.

Cuadro 10 Tasas de participación en trabajo extradoméstico y doméstico de la población mayor de 30 años por nivel de instrucción, según sexo

Nivel de instrucción	Tasas de participación por tipo de trabajo			
	Extradoméstico		Doméstico	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sin escolaridad	76.95	22.81	76.81	96.14
Primaria incompleta	85.27	30.64	85.14	97.75
Primaria completa	83.87	30.55	83.42	98.79
Secundaria incompleta	89.57	43.41	88.61	99.73
Secundaria completa	95.22	44.00	90.81	99.24
Algo más de secundaria	95.78	61.01	93.68	100.00
Preparatoria completa	93.13	53.19	95.30	99.66
Superior	91.99	70.34	92.67	98.96
Total	87.31	37.15	86.53	98.23

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.

Cuadro

11

Horas promedio de trabajo doméstico a la semana entre la población total, la ocupada y la no ocupada; y horas promedio trabajadas en trabajo remunerado y carga global de trabajo (CGT) por sexo y escolaridad, distinguiendo entre labores domésticas generales (domfam) y auxiliares (auxi)

Escolaridad	Total			Ocupados			No ocupados			Ocupados	
	domes	domfam	auxi	domes	domfam	auxi	domes	domfam	auxi	J. Laboral (1)	CGT
Hombres											
Sin escolaridad	7:04	4:48	2:16	7:02	4:37	2:25	10:23	8:33	3:08	48:37	55:39
Primaria incompleta	8:29	6:10	2:19	8:11	5:37	2:34	10:55	10:01	2:53	48:29	56:40
Primaria completa	9:13	6:59	2:13	7:52	5:37	2:16	13:42	12:17	3:26	50:44	58:37
Secundaria incompleta	7:30	5:50	1:40	8:01	5:45	2:16	7:32	6:43	2:17	47:44	55:44
Secundaria completa	9:59	7:29	2:30	9:40	7:02	2:38	14:14	12:23	3:01	52:24	62:04
Algo más de secundaria	10:19	7:19	3:01	12:33	8:11	4:22	8:09	6:56	2:15	47:34	60:07
Preparatoria completa	11:27	8:26	3:01	11:35	8:26	3:08	13:32	10:48	3:18	49:04	60:39
Superior	13:13	9:20	3:53	12:55	8:58	3:56	14:07	11:28	4:56	44:05	56:59
Total	9:37	7:03	2:33	9:26	6:38	2:49	11:53	10:19	3:13	49:11	58:38

Mujeres	domes	domfam	auxi	domes	domfam	auxi	domes	domfam	auxi	J. Laboral (1)	CGT
	Sin escolaridad	44:05	40:01	4:05	40:06	35:18	4:48	45:12	41:20	3:53	35:53
Primaria incompleta	47:32	43:00	4:32	43:55	38:53	5:01	48:55	44:35	4:20	35:17	79:11
Primaria completa	46:38	42:05	4:33	39:43	35:31	4:12	49:21	44:40	4:41	40:18	80:01
Secundaria incompleta	30:35	27:10	3:25	39:05	32:13	6:52	28:38	26:01	2:38	34:35	73:40
Secundaria completa	46:28	41:34	4:55	34:10	30:14	3:56	54:30	48:57	5:33	44:14	78:23
Algo más de secundaria	26:44	24:08	2:36	31:58	28:47	3:11	24:18	21:58	2:20	40:04	72:01
Preparatoria completa	39:32	35:04	4:28	33:46	29:17	4:28	46:35	42:08	4:27	42:00	75:46
Superior	34:42	29:12	5:30	33:45	28:41	5:05	36:12	30:02	6:11	36:20	70:06
Total	42:36	38:09	4:27	37:02	32:29	4:33	45:27	41:03	4:24	39:25	76:27

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.

Nota: domes se refiere a trabajo doméstico en general, domfam se refiere a las labores domésticas cotidianas: cocinar, limpiar, lavar y planchar la ropa y cuidado de niños o dependientes adultos. Auxi comprende las actividades domésticas extramuros: gerencia, compras y traslados, ver Cuadro 1.

(1) Jornada laboral en trabajo extradoméstico.

En el conjunto de mujeres, el tiempo promedio dedicado al trabajo doméstico es de 42 horas con 36 minutos, y entre quienes también realizan trabajo extradoméstico el promedio es de 37 horas. Entre las más escolarizadas, la jornada de trabajo doméstico es de 34 horas con 42 minutos para el total de mujeres y de 33 horas con 45 minutos para quienes realizan también trabajo extradoméstico, es decir, sólo una hora menos en promedio. La gran diferencia que se observa en la participación extradoméstica por grado de escolaridad no se observa en la participación doméstica. Pese al nivel de estudios alcanzados, las mujeres mantienen su participación en el trabajo doméstico. Entre los hombres se observa mayor participación en el trabajo doméstico entre los más escolarizados, con 13 horas y 13 minutos (Cuadro 11).

Ingreso

Entre las mujeres ocupadas, quienes tienen ingresos por debajo de la mediana (el 50 por ciento con ingresos más bajos) dedican en promedio cuatro horas más al trabajo doméstico que quienes tienen mayores ingresos. Este tiempo excedente se debe, probablemente, a que en sus hogares se carece de la infraestructura adecuada y de los electrodomésticos que aligeran las cargas de trabajo; las mujeres que obtienen más ingresos pueden comprar productos semielaborados y pagar algunos servicios que les ahorran parte del trabajo doméstico. Sin embargo, ello no significa que se dé una relación lineal con pendiente negativa, que a menor ingreso mayor sea el tiempo dedicado al trabajo doméstico.

Si consideramos los hogares según seis estratos de ingreso (Cuadro 12) y el volumen de trabajo doméstico realizado por el conjunto de sus miembros, se observa una distribución creciente a partir de ingresos más bajos con 79 horas y media, alcanzando su máximo en ingresos medios (de 6,001 a 8,160 pesos), con 88 horas con 55 minutos; pero después decrece en estratos más altos, llegando a 71 horas con 43 minutos en el estrato más alto, de más de 12,925 pesos. Quizá esto se debe a que los hogares más pobres son más pequeños y se emplea menos tiempo en su limpieza y la comida es menos sofisticada, entre otras características que reducen la carga doméstica. Las clases medias tienen más exigencias, pero no cuentan con el apoyo de trabajo pagado o de la compra de servicios, como sí lo pueden hacer los hogares de ingresos más altos, de modo que el exceso de trabajo recae en mayor medida en los miembros de los hogares de nivel económico medio.

Esto nos recuerda que tratar globalmente el trabajo doméstico para toda la sociedad sólo es una primera aproximación. Se trata de un conjunto de actividades sumamente heterogéneas que requiere de muchos estudios en profundidad, para grupos sociales específicos, ámbitos geográficos particulares, etcétera.

Cuadro 12 Horas promedio de trabajo doméstico a la semana por hogar, distinguiendo entre labores domésticas generales (cocinar, limpiar, etc.) y auxiliares (gerencia, compras y traslados), según estratos de ingreso

Estratos de ingreso	Doméstico total	Dom. general	Auxiliares
De 100 pesos a 3,665	79:31	69:38	9:53
De 3,666 pesos a 6,000	80:33	70:43	9:50
De 6,001 pesos a 8,160	88:55	77:29	11:26
De 8,161 pesos a 10,200	78:14	68:11	10:04
De 10,201 pesos a 12,925	77:23	67:28	9:56
Más de 12,925 pesos	71:43	60:30	11:13
Total	79:19	69:02	10:17

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.

Estado conyugal

En relación con el estado conyugal, la menor participación en ambos tipos de trab s presenta entre los viudos y las viudas (Cuadro 13), lo cual se debe a su concentración en edades avanzadas ya que la mitad de estas personas tienen más de 65 años. En el caso de los hombres, les siguen quienes se mantienen solteros; sin duda su estado se relaciona con la edad, lo cual es determinante para muchos aspectos de la vida, como son la inserción en el mercado de trabajo, la formación de la propia familia y por lo tanto la probabilidad de ser responsable de otros miembros del hogar. La edad mediana para los solteros es de 18 años, muchos de los cuales aún viven con sus padres y buena parte de ellos todavía estudia y no tiene dependientes. En las otras situaciones, las diferencias de participación no son muy significativas, excepto entre los divorciados, que sí muestran una participación mayor en términos de personas en trabajo doméstico y en la cantidad de horas que le dedican: casi el doble (21 horas) respecto al tiempo que le dedican los casados (11 horas).

Entre las mujeres, después de las viudas las que menos participan en trabajo extradoméstico son las casadas (29 por ciento), con una jornada laboral de 37 horas con 42 minutos, algo menor a la del conjunto femenino, que es de 39 horas con 25 minutos; pero ese ahorro de tiempo es compensado por las mujeres que no realizan trabajo extradoméstico con el que dedican al trabajo doméstico: 46 horas con 40 minutos semanales. Entre las mujeres que tienen pareja, en términos de CGT su tiempo de trabajo se remonta a más de 84 horas a la semana. Las que tienen las tasas más altas de participación en actividades extradomésticas (Cuadro 13) son las separadas (69 por ciento) y les siguen de cerca las divorciadas (67 por ciento), a quienes corresponde entre las ocupadas una jornada menor de trabajo doméstico que es de 32 horas y media y casi 36 horas, respectivamente (Cuadro 14), en esas situaciones conyugales.

Cuadro 13 Tasas de participación en trabajo extradoméstico y doméstico de la población total y de la población ocupada en trabajo extradoméstico por estado conyugal, según sexo

Estado conyugal	Tasas de participación por tipo de trabajo					
	Trabajo extradoméstico		Trabajo doméstico		Trabajo doméstico (de población ocupada)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Unión libre	91.88	33.82	80.28	99.21	80.71	100.00
Casado	89.47	29.29	88.87	99.38	89.18	99.23
Separado	81.88	68.63	89.36	99.48	88.37	99.68
Divorciado	96.06	66.64	96.58	99.87	96.44	99.81
Viudo	43.67	27.36	74.68	92.24	81.40	96.23
Soltero	52.17	35.24	80.78	94.73	78.21	96.30
Total	73.72	33.82	84.57	97.31	84.99	98.17

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.

Tamaño del hogar

Si se considera a las personas según su ubicación en los hogares por tamaño, lo único claro es que cuando las mujeres viven solas dedican 12 horas menos al trabajo doméstico (42 horas y 32 minutos) que las mujeres que viven en hogares de dos personas (quienes dedican 54 horas con 42 minutos). Pero quienes viven en hogares de tres y hasta de siete personas, en promedio trabajan menos, entre 24 y 25 horas; es posible que la carga total de trabajo se distribuya entre varias mujeres del hogar, aunque eso no se observa entre las personas que viven en hogares más grandes (Cuadro 15). Seguramente debe ser resultado de la diferente composición de los hogares de acuerdo con la edad, porque si hay muchas niñas y niños pequeños ellos significan una carga y poco pueden ayudar con el trabajo doméstico. Entre los hombres no se observa un patrón definido por tamaño del hogar. Entre las personas que viven solas, se observa que las mujeres le dedican 31 horas y 13 minutos más que los hombres que viven solos; quizá ellos coman fuera de casa y paguen por algunos servicios.

Si se considera como unidad de análisis el hogar (Cuadro 16), el promedio de horas dedicadas al trabajo doméstico crece sistemáticamente cuando aumenta su tamaño: pasa de 28 horas con 35 minutos promedio entre quienes viven solas, a 119 horas con 17 minutos en hogares con al menos 11 personas (se destaca que las actividades domésticas no son compartidas). Esto muestra que el tiempo marginal de trabajo doméstico adicional (que implica que cada persona que se suma incrementa el tamaño del hogar) siempre es significativo, aunque haya ahorros por trabajos y que sea similar el hacerlo para pocas personas o para muchas, pero siempre hay una carga extra.

Cuadro

14

Horas promedio de trabajo doméstico a la semana entre la población total, la ocupada y la no ocupada; y horas promedio trabajadas en trabajo remunerado y carga global de trabajo (CGT) por sexo y estado conyugal, distinguiendo entre labores domésticas generales (domfam) y auxiliares (auxi)

Estado conyugal	Total			Ocupados			No ocupados			Ocupados	
	domes	domfam	auxi	domes	domfam	auxi	domes	domfam	auxi	J. Laboral (1)	CGT
Hombres											
Unión libre	8:57	6:15	2:42	8:30	5:53	2:38	14:02	10:32	3:30	52:48	61:18
Casado	10:49	7:26	3:22	10:29	7:08	3:22	13:28	10:04	3:24	50:58	61:28
Separado	15:10	11:38	3:32	14:40	11:16	3:24	17:24	13:18	4:06	50:29	65:09
Divorciado	20:37	17:16	3:22	20:49	17:25	3:25	15:50	13:45	2:05	41:05	61:55
Viudo	11:58	9:53	2:04	8:52	6:24	2:28	14:22	12:36	1:46	45:37	54:29
Soltero	7:53	6:20	1:33	7:10	5:26	1:44	8:41	7:19	1:22	44:25	51:35
Total	9:37	7:03	2:33	9:26	6:38	2:49	10:04	8:13	1:51	49:11	58:38
Mujeres											
Unión libre	54:58	49:10	5:49	47:58	40:56	7:01	58:34	53:22	5:11	36:51	84:49
Casada	56:31	50:35	5:55	46:40	41:19	5:21	60:35	54:26	6:09	37:42	84:22
Separada	38:40	33:55	4:44	32:31	28:31	4:00	52:08	45:45	6:23	42:30	75:01
Divorciada	37:58	32:59	4:59	35:59	30:50	5:08	41:55	37:15	4:40	41:17	77:16
Viuda	34:48	30:59	3:49	34:25	30:05	4:20	34:57	31:20	3:37	40:38	75:04
Soltera	22:53	20:42	2:11	25:07	21:58	3:09	21:41	20:01	1:40	40:50	65:56
Total	42:36	38:09	4:27	37:02	32:29	4:33	45:27	41:03	4:24	39:25	76:27

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.

Nota: domes se refiere a trabajo doméstico en general, domfam se refiere a las labores domésticas cotidianas: cocinar, limpiar, lavar y planchar la ropa y cuidado de niños o dependientes adultos. Auxi comprende las actividades domésticas extramuros: gerencia, compras y traslados, ver Cuadro 1.

(1) Jornada laboral en trabajo extradoméstico.

Cuadro 15 Horas promedio de trabajo doméstico a la semana entre la población total, la ocupada y la no ocupada; y horas promedio trabajadas en trabajo remunerado y carga global de trabajo (CGT) por sexo y tamaño del hogar, distinguiendo entre labores domésticas generales (domfam) y auxiliares (auxi)

Tamaño del hogar	Total			Ocupados			No ocupados			Ocupados	
	Hombres	domes	domfam	auxi	domes	domfam	auxi	domes	domfam	auxi	J. Laboral (1)
Persona sola	11:19	7:48	3:31	10:46	7:18	3:29	15:40	11:55	3:46	50:38	61:25
Dos personas	9:26	7:27	1:59	7:53	5:54	1:59	13:12	11:14	1:58	52:19	60:11
De 3 a 4 personas	7:43	6:11	1:31	7:02	5:16	1:46	8:30	7:16	1:14	45:50	52:52
De 5 a 7 personas	6:03	4:59	1:04	5:53	4:58	0:55	6:14	4:59	1:14	43:17	49:10
De 8 a 10 personas	12:25	11:16	1:10	13:10	12:01	1:08	10:32	9:20	1:11	48:05	61:14
11 o más personas	7:49	5:28	2:20	7:45	5:14	2:31	8:24	7:43	0:41	56:38	64:23
Total	9:37	7:03	2:33	9:26	6:38	2:49	10:04	8:13	1:51	49:11	58:38

Mujeres	domes	domfam	auxi	domes	domfam	auxi	domes	domfam	auxi	J. Laboral (1)	CGT
Persona sola	42:32	36:49	5:43	38:25	32:25	6:00	47:27	42:04	5:23	40:00	78:25
Dos personas	54:42	48:53	5:49	45:10	39:50	5:20	59:11	53:10	6:02	38:02	83:13
De 3 a 4 personas	24:02	22:05	1:58	21:22	19:16	2:05	25:16	23:21	1:54	42:16	63:37
De 5 a 7 personas	25:14	23:24	1:50	22:50	20:57	1:53	25:52	24:02	1:49	37:54	60:44
De 8 a 10 personas	47:06	43:10	3:57	57:57	53:44	4:13	44:36	40:43	3:53	34:38	92:35
11 o más personas	55:55	50:35	5:20	56:47	47:07	9:41	55:12	53:28	1:45	33:20	90:07
Total	42:36	38:09	4:27	37:02	32:29	4:33	45:27	41:03	4:24	39:25	76:27

■ Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.
 Nota: domes se refiere a trabajo doméstico en general, domfam se refiere a las labores domésticas cotidianas: cocinar, limpiar, lavar y planchar la ropa y cuidado de niños o dependientes adultos. Auxi comprende las actividades domésticas extramuros: gerencia, compras y traslados, ver Cuadro 1.
 (1) Jornada laboral en trabajo extradoméstico.

Cuadro 16 Horas promedio de trabajo doméstico a la semana por hogar, distinguiendo entre labores domésticas generales y auxiliares, según tamaño del hogar

Tamaño del hogar	Doméstico total	Dom. general	Auxiliares
Persona sola	28:35	23:55	4:40
Dos personas	46:16	39:13	7:02
De 3 o 4 personas	67:49	58:50	8:59
De 5 a 7 personas	80:27	70:01	10:26
De 8 a 10 personas	97:31	85:02	12:29
De 11 o más personas	119:17	104:46	14:31
Total	79:19	69:02	10:17

■ Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.
 Nota: domes se refiere a trabajo doméstico en general, domfam se refiere a las labores domésticas cotidianas: cocinar, limpiar, lavar y planchar la ropa y cuidado de niños o dependientes adultos. Auxiliares comprende las actividades domésticas extramuros: gerencia, compras y traslados, ver Cuadro 1.

Jornada laboral

Como ya se mencionó, el trabajo extradoméstico no libera a las personas del trabajo doméstico. El promedio de horas del conjunto de todas las mujeres que dedican tiempo a las labores domésticas es de 42 horas con 36 minutos; y si se trata de mujeres que también realizan trabajo extradoméstico el tiempo dedicado es de 37 horas con tres minutos. Los hombres que realizan trabajo extradoméstico tienen un promedio de nueve horas con 26 minutos en trabajo doméstico.

Tanto entre hombres como mujeres que tienen una jornada laboral para el mercado de entre nueve y 16 horas son quienes tienen la jornada mayor de trabajo doméstico. Entre los hombres es de 12 horas y 47 minutos, o sea más de tres horas que el promedio masculino, el cual también es superado para aquellos que tienen una jornada laboral entre 25 y 56 horas. Entre las mujeres, la jornada doméstica es de 54 horas para quienes tienen una jornada laboral para el mercado de entre nueve y 16 horas; sólo están por abajo del promedio de 37 horas de tiempo dedicado a las labores hogareñas quienes tienen una jornada laboral en trabajo extradoméstico superior a las 40 horas (Cuadro 17).

Cuadro 17 Horas promedio de trabajo doméstico a la semana de la población ocupada por sexo total y distinguiendo entre labores domésticas generales (domfam) y auxiliares (auxi), según su jornada laboral en trabajo extradoméstico

Jornada	Hombres			Mujeres		
	domes	domfam	auxi	domes	domfam	auxi
De 1 a 8 horas	8:01	6:57	1:04	49:28	45:04	4:24
De 9 a 16 horas	12:47	10:22	2:25	54:00	49:04	4:56
De 17 a 24 horas	8:50	6:42	2:08	47:22	40:46	6:36
De 25 a 32 horas	10:23	7:26	2:56	42:24	36:29	5:55
De 33 a 40 horas	11:01	7:34	3:27	37:46	32:45	5:02
De 41 a 56 horas	9:47	6:52	2:56	31:15	27:28	3:47
De 57 horas o más	7:36	5:10	2:26	26:33	23:20	3:13
Total	9:26	6:38	2:49	37:02	32:29	4:33

■ Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.
 Nota: domes se refiere a trabajo doméstico en general, domfam se refiere a las labores domésticas cotidianas: cocinar, limpiar, lavar y planchar la ropa y cuidado de niños o dependientes adultos. Auxi comprende las actividades domésticas extramuros: gerencia, compras y traslados, ver Cuadro 1.

Tiempo de traslado

El esfuerzo y el tiempo invertidos en el trabajo extradoméstico van acompañados de otros costos, entre los cuales está el tiempo de traslado obligado por dicho trabajo. La jornada de los hombres se ve incrementada en promedio en seis horas con 20 minutos, al pasar de 49 horas con 11 minutos a 55 horas y media. Las mujeres deben invertir cuatro horas con 20 minutos en traslado para poder trabajar 39 horas con 25 minutos para el mercado, lo que integra una jornada de 43 horas con 47 minutos. En síntesis, los hombres pierden en traslados dos horas más que las mujeres; porque es posible que las mujeres busquen un lugar más cercano a sus hogares para poder atender las labores domésticas. De esta manera, la diferencia de jornada de trabajo extradoméstico entre hombres y mujeres es de nueve horas y 45 minutos, por tanto, la diferencia con los traslados se convierte en 11 horas con 45 minutos (Cuadro 18).

Con respecto a las diferencias por edad, no se observan con claridad patrones de jornadas diferentes. El único rasgo distintivo es que las niñas de entre 12 y 14 años dedican menos tiempo al traslado: dos horas con 20 minutos menos que el promedio del conjunto de todas las mujeres; probablemente porque se procure que el trabajo de las jóvenes se lleve a cabo en las inmediaciones del hogar. Entre los niños la diferencia es de cuatro horas, tiempo que respecto al promedio consiste en dos horas con 20 minutos extra. Otro dato sobresaliente es que los hombres de entre 35 y 44 años son los que gastan más tiempo en traslados, que alcanza siete horas y 20 minutos; esto indica que muy probablemente por sus compromisos económicos invierten tiempo extra en traslados, pues entre estas edades tienen el mayor número de dependientes (esposa e hijos pequeños), y cuentan con la energía para buscar mejores oportunidades aunque estén más alejadas de su domicilio.

Cuadro 18 Horas promedio a la semana dedicadas por la población ocupada al trabajo extradoméstico, incluyendo o no el tiempo de traslado para realizar tal actividad; por sexo y edad

Edad	Hombres		Mujeres	
	Sólo trabajo	Trabajo y traslados	Sólo trabajo	Trabajo y traslados
12-14 años	28:57	33:03	24:00	26:26
15-19 años	44:04	48:53	42:42	47:08
20-24 años	48:44	55:33	40:34	44:28
25-29 años	50:25	56:17	42:07	46:45
30-34 años	50:49	57:30	39:24	43:56
35-39 años	51:54	59:15	39:44	43:39
40-44 años	53:20	60:48	39:09	43:30
45-49 años	50:54	56:44	36:49	40:08
50-54 años	50:48	56:17	38:26	41:49
55-59 años	48:38	54:02	35:43	47:37
60 años y más	46:16	53:23	33:56	37:16
Total	49:11	55:32	39:25	43:47

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.

El análisis de la población ocupada por las categorías de parentesco significativas (comprende a jefe e hijos en el caso de los hombres y jefas, cónyuges e hijas en el caso de las mujeres) muestra que los jefes emplean en trabajo extradoméstico con sus traslados 57 horas con siete minutos, mientras que sus hijos emplean siete horas menos (Cuadro 19). Entre las mujeres, la brecha es menor e inversa: las hijas dedican dos horas más que sus madres al trabajo extradoméstico, que sumando sus traslados llega a 46 horas con 13 minutos. Las diferencias entre hombres y mujeres

respecto al trabajo extradoméstico ya se han discutido antes; siempre es superior entre los hombres el promedio de todas las categorías, incluyendo los traslados: 55 horas y media, frente a 43 horas con tres cuartos de hora para las mujeres. Entre ellas, las que tienen la mayor carga debido al trabajo extradoméstico son las separadas, con 47 horas y 55 minutos de jornada laboral, incluyendo los traslados (Cuadro 20).

Cuadro 19 Horas promedio a la semana dedicadas por la población ocupada al trabajo extradoméstico, incluyendo o no el tiempo de traslado para realizar tal actividad; por sexo y parentesco

Parentesco	Hombres		Mujeres	
	Sólo trabajo	Trabajo y traslados	Sólo trabajo	Trabajo y traslados
Jefe(a) del hogar	50:38	57:07	40:00	44:27
Cónyuge	64:36	76:08	37:19	41:24
Hijo(a)	44:44	50:36	41:27	46:13
Ascendientes	44:51	50:23	45:19	53:57
Otros parientes	52:07	58:20	40:28	44:06
No parientes	57:25	60:08	39:39	41:23
Total	49:11	55:32	39:25	43:47

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.

Cuadro 20 Horas promedio a la semana dedicadas por la población ocupada al trabajo extradoméstico, incluyendo o no el tiempo de traslado para realizar tal actividad; por sexo y estado conyugal

Parentesco	Hombres		Mujeres	
	Sólo trabajo	Trabajo y traslados	Sólo trabajo	Trabajo y traslados
Unión libre	52:48	59:35	36:51	40:04
Casado(a)	50:58	57:38	37:42	41:58
Separado(a)	50:29	56:28	42:30	47:55
Divorciado(a)	41:05	43:19	41:17	44:50
Viudo(a)	45:37	51:09	40:38	45:26
Soltero(a)	44:25	50:08	40:50	45:19
Total	49:11	55:32	39:25	43:47

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.

Cuadro 21 Horas promedio a la semana dedicadas por la población ocupada al trabajo extradoméstico, incluyendo o no el tiempo de traslado para realizar tal actividad; por sexo y escolaridad

Escolaridad	Hombres		Mujeres	
	Sólo trabajo	Trabajo y traslados	Sólo trabajo	Trabajo y traslados
Sin escolaridad	48:37	55:55	35:53	40:03
Primaria incompleta	48:29	54:34	35:17	38:17
Primaria completa	50:44	57:11	40:18	44:16
Secundaria incompleta	47:44	52:49	34:35	38:53
Secundaria completa	52:24	59:15	44:14	48:39
Algo más de secundaria preparatoria completa	47:34	52:40	40:04	43:21
Superior	44:05	49:43	36:20	42:50
Total	49:11	55:32	39:25	43:47

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.

La población ocupada por escolaridad muestra que las diferencias de tiempo en trabajo extradoméstico aumentan al considerar los traslados de manera diferencial por nivel educativo (Cuadro 21). Los hombres con escolaridad superior trabajan cinco horas con siete minutos menos que el promedio masculino y su ventaja se subraya al considerar los traslados por tener una diferencia a su favor respecto al promedio de cinco horas con 50 minutos. Los que están en la peor situación son quienes tienen una escolaridad de sólo secundaria completa: su jornada es de 52 horas con 24 minutos, remontándose a 59 horas y 15 minutos si se consideran los traslados por trabajo. Entre las mujeres, los mayores contrastes en el tiempo de traslado se registran entre aquellas que no cuentan con escolaridad, así como entre quienes tienen secundaria completa. En ambos casos emplean más de cuatro horas en trasladarse, y en la diferencia en empleo de tiempo de trabajo con y sin traslados entre hombres y mujeres ellos siempre ocupan al menos seis horas con 50 minutos más (que corresponde a la diferencia entre los más escolarizados). La diferencia entre hombres y mujeres llega casi a 16 horas entre las personas sin escolaridad.

El tiempo de búsqueda de empleo se captó, pero en el análisis de tiempo de trabajo no se incluyó para no distorsionar los indicadores de trabajo porque entre los buscadores hay quienes están ocupados, y por lo tanto ya no se pueden considerar desempleados. Sin duda un análisis específico de este grupo sería importante, pero no es posible hacerlo en este documento. Lo que sí se puede afirmar es que el tiempo de búsqueda para los desempleados no puede considerarse tiempo libre.

Cuadro

22

Horas promedio dedicadas a la semana al estudio por la población menor de 35 años, incluyendo o no el tiempo de traslado para realizar tal actividad; por sexo y edad

Edad	Hombres		Mujeres	
	Sólo estudio	Estudio y traslados	Sólo estudio	Estudio y traslados
12-14 años	33:19	35:56	34:25	37:04
15-19 años	20:52	23:16	20:06	22:26
20-24 años	7:31	9:12	7:03	8:01
25-29 años	2:55	3:25	0:52	1:01
30-34 años	0:14	0:16	0:25	0:30
Total	13:49	15:24	12:22	13:37

■ Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.

En cuanto a posición en la familia, la condición de hijo o hija es la más favorable para poder dedicarse a los estudios, así como el que su estado conyugal sea soltero. Situación ventajosa que aprovechan más las hijas, pues en promedio estudian una hora con 40 minutos más que sus hermanos (Cuadro 23). Un dato sobresaliente es que las mujeres jefas de hogar dediquen dos horas y media al estudio, con 20 minutos adicionales de traslados que implica tal actividad. Sorprende este hecho porque son las jefas de hogar las que también registran una tasa elevada de participación en el trabajo extradoméstico, posiblemente porque al recaer en ellas la conducción del hogar, en el caso de que puedan, buscan superarse para tener mejores oportunidades en el mercado de trabajo, seguramente a costa de su descanso y tiempo libre (que es el más limitado después de las cónyuges, como se verá más adelante) y reorganizando las tareas del hogar. Cabe recordar que es sustantiva la diferencia en el tiempo dedicado al trabajo doméstico entre las jefas de hogar y las cónyuges, sobrepasando las 13 horas con 25 minutos entre las que no realizan trabajo extradoméstico, y entre quienes hacen los dos tipos de trabajo la diferencia es de ocho horas (Cuadro 8).

Cuadro

23

Horas promedio dedicadas a la semana por la población menor de 35 años al estudio, incluyendo o no el tiempo de traslado para realizar tal actividad; por sexo y parentesco

Parentesco	Hombres		Mujeres	
	Sólo estudio	Estudio y traslados	Sólo estudio	Estudio y traslados
Jefe(a) del hogar	0:35	0:41	2:34	2:54
Cónyuge	0:53	1:01	0:14	0:17
Hijo(a)	18:31	20:40	20:11	22:13
Otros parientes	12:10	13:20	10:47	11:55
No parientes	21:43	22:22	18:16	19:33
Total	13:49	15:24	12:22	13:37

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México.

Si consideramos el conjunto del tiempo dedicado a los trabajos, el estudio y los tiempos de traslado que implican tales actividades, el tiempo restante es el tiempo para sí. Por una parte está el tiempo para cubrir las necesidades personales esenciales, como el comer y dormir, y por la otra el tiempo libre. Al observar la distribución del tiempo dedicado a las necesidades personales y el tiempo libre entre la población total y la población que realiza trabajo extradoméstico y la que no lo realiza, lo primero que salta a la vista es que entre los ocupados el tiempo destinado a dormir es más reducido que el tiempo destinado a estos rubros entre la población que no realiza trabajo extradoméstico (Cuadro 24).

Cuadro

24

Horas promedio a la semana dedicadas por la población total y la población ocupada a las necesidades personales y tiempo libre, en rubros específicos, según sexo

Necesidades personales y tiempo libre	Población total			Población ocupada			Población no ocupada		
	T	H	M	T	H	M	T	H	M
Dormir	62:02	62:17	61:50	59:18	60:24	57:07	65:07	67:32	64:14
Comer	7:17	7:19	7:16	7:10	7:20	6:49	7:25	7:13	7:30
Arreglo personal	4:35	4:08	5:00	4:23	4:04	4:59	4:49	4:17	5:00
Cuidados de la salud	0:13	0:10	0:16	0:11	0:08	0:15	0:16	0:13	0:17
Convivencia con familia y amigos	2:55	2:45	3:05	2:35	2:37	2:32	3:18	3:08	3:22
Deportes o recreación	2:07	2:52	1:25	1:55	2:12	1:20	2:20	4:46	1:28
Ver televisión o escuchar radio	12:43	13:21	12:10	11:08	12:00	9:25	14:30	17:08	13:34
Leer o ejecutar algún arte	1:12	1:29	0:56	1:18	1:28	0:58	1:06	1:34	0:56
Internet o juegos de computadora	0:31	0:37	0:26	0:30	0:34	0:23	0:32	0:45	0:28
Rezár o meditar	1:04	0:49	1:17	0:58	0:52	1:12	1:09	0:41	1:19

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002, INMUJERES, México.

Las mujeres que realizan trabajo extradoméstico duermen tres horas y 17 minutos menos que los hombres que se encuentran en la misma situación. Pero el contraste es aún mayor tanto entre hombres como mujeres diferenciados por su condición de actividad económica: si no realizan trabajo extradoméstico duermen siete horas más a la semana que las que sí lo realizan (Cuadro 24). Cabe recordar que la proporción de hombres que no participa en actividades para el mercado es reducida, menos de cinco por ciento entre 35 y 50 años; quizá se debe, en parte, a problemas de salud que estén relacionados con la necesidad de dormir mucho.

El estudio del tiempo libre es un tema de investigación en sí mismo que ha sido abordado desde diferentes ángulos, desde el de la mercadotecnia (de hecho las primeras mediciones estadísticas estuvieron encaminadas a este fin) hasta filosóficas y de la subjetividad de los individuos. Al respecto, J. Rogero (2004) hace un recuento de los enfoques sociológicos que se han desarrollado para el estudio del ocio, de cuyo trabajo se extraen algunos de los planteamientos que ahora se exponen.

El tiempo libre abarca actividades tan heterogéneas como descansar, asistir a eventos culturales, practicar deportes o realizar actividades recreativas (algunas de estas actividades pueden realizarse profesionalmente, pero en ese caso quedan comprendidas en trabajo), hacer proselitismo político o religioso, militar en un partido u organización, etcétera. Es el tiempo al margen del trabajo, sea remunerado o no remunerado, y de las necesidades fisiológicas y obligaciones sociales apremiantes. El tiempo libre sirve como “recarga” de la energía gastada por los trabajadores en el sistema productivo. Al medir el montante del tiempo, lo que deja libre el trabajo o su búsqueda, el estudio y la atención a las necesidades personales, se obtiene como residual el tiempo libre.

Una de las tipologías más populares es distinguir entre ocio activo y pasivo. A modo de ejemplo, el Plan Joven de Getxo (País Vasco), realizado por el Instituto de Estudios de Ocio de la Universidad de Deusto, distingue entre ocio pasivo (leer, charlar, ver la televisión, etc.), ocio activo (excursiones, deporte, actividades culturales, etc.) y ocio festivo.

Tanto en la vida cotidiana de las personas como en la organización de los grupos sociales, los distintos usos del tiempo están profundamente entrelazados y establecen relaciones de interdependencia entre ellos. El ocio debe ser abordado desde la globalidad de los usos del tiempo, por lo cual es necesario adoptar un enfoque multidisciplinario.

Para algunos intelectuales, del tiempo de ocio depende la satisfacción de otro conjunto de necesidades que van más allá del descanso físico. Del tiempo para sí depende la capacidad (o incapacidad) de detenerse a

reflexionar sobre uno mismo y dar sentido a las propias acciones. La prisa por producir o consumir desemboca en la pérdida de referencias vitales. Un uso del tiempo irreflexivo ata al ser humano al mundo material, que convierte a la gente en meros consumidores y los enajena en una rutina diaria, limitando su avance hacia una vida más plena.

Hay usos del tiempo que son perjudiciales para el estado de salud, de ahí que su estudio debe considerarse entre las dimensiones básicas del concepto multidisciplinario de calidad de vida. La vivencia del tiempo tiene consecuencias en la vida cotidiana de las personas. Desde el punto de vista de la desigualdad, los usos del tiempo nos hablan de los recursos que poseen los individuos y grupos y de cómo éstos son movilizados. El tiempo es un recurso básico. Particularmente para las mujeres, la carencia de tiempo para sí mismas las ha mantenido enajenadas para cuestionar su propia situación de subordinación.

Desde la perspectiva de la desigualdad social, el tiempo está repartido de forma desigual entre los distintos grupos sociales y también dentro de los hogares. La escasez de tiempo libre no afecta por igual a todas las personas y las mujeres están entre quienes sufren esta escasez. El descanso o reposo para reponer las energías consumidas durante el proceso de producción es una de las funciones fundamentales del ocio o del tiempo libre. El tiempo libre tiene una función reparadora y reproductora de la fuerza de trabajo.

Lewis y Weigert (1992) proponen la perspectiva teórica en la que el tiempo está dispuesto de manera jerárquica: el primero en importancia es el tiempo organizacional (tiempo dedicado a instituciones sociales que poseen sus propias reglas temporales); el segundo, el tiempo de interacción (en el que el individuo depende de los tiempos de los demás y de las normas de interacción); y finalmente el tiempo personal (ámbito del tiempo subjetivo e individual). El tiempo personal para las mujeres es el más limitado, el que esté libre de las obligaciones que imponen tanto las instituciones sociales como la interacción con los demás, aunque con frecuencia las mismas mujeres confunden como propio lo impuesto por otros, particularmente es el caso del esparcimiento compartido con miembros del hogar.

El ocio activo, como gran categoría, está compuesto por cuatro subcategorías: “prácticas deportivas”, “paseos, excursiones”, “uso de computadora y otros elementos informáticos”, y “uso de Internet”. El ocio pasivo se compone de “medios de comunicación e información”, “sin actividad”, “asistencia a espectáculos” y “juegos”. Añade, además, una tercera categoría que denomina vida social o relacional, en la que se incluyen: “recepciones y salidas”, “conversaciones”, “prácticas religiosas”, “participación civil desinteresada”, “trabajo desinteresado en organización”, “trabajo a través de alguna organización” y “ayudas informales a otros hogares”, aunque consideramos las últimas cuatro

categorías como trabajo no remunerado. El ocio queda así compuesto por una serie de actividades muy heterogéneas. Los datos recabados en la ENUT-2002 distinguen los diferentes usos del tiempo libre, sin embargo, dado que este análisis está centrado en el trabajo, sólo se muestran algunos de los resultados más sobresalientes referentes al tiempo libre. Quienes más ven televisión son los hombres que no realizan trabajo extradoméstico y destinan a ello 17 horas a la semana, las mujeres en igual condición la ven 13 horas y media. Quienes realizan trabajo extradoméstico presentan cifras muy inferiores, los hombres reducen el tiempo de ver televisión en cinco horas con ocho minutos y las mujeres en cuatro horas con ocho minutos. La brecha se reduce de cuatro a dos horas y media entre hombres y mujeres cuando ambos participan en el mercado laboral (Cuadro 24).

Los hombres cuentan con dos horas y media más de tiempo libre, en promedio, que las mujeres. Esta es una evidencia fehaciente de la ventaja de la población masculina sobre la femenina, pues en otros rubros se podría encontrar una justificación de las diferencias que no mostrarán ventaja, como la jornada mayor en trabajo doméstico compensando la de extradoméstico o parte del exceso en el dormir por razones de salud. Si se observa a los hombres y a las mujeres por separado, se encuentra que quienes gozan de más tiempo libre respecto a su promedio son los hombres menores de 25 años, y los que están entre los 25 y 30 años se acercan al promedio. Entre las mujeres también se observa una ventaja de las más jóvenes, pero sobre todo entre las menores de 20 años, quienes aún conservan un nivel por encima del promedio hasta los 25 años; a partir de esa edad sus responsabilidades no les dejan mucho tiempo para ellas, especialmente si consideramos que entre su tiempo libre está la convivencia familiar, en donde se entremezclan otras funciones (Cuadro 25).

Ni en el grupo extremo de edad mayor se recupera la cantidad de tiempo libre que tenía entre los 20 y 24 años. La posición en la familia es definitiva, pues quienes cuentan con más tiempo libre son los hijos y las hijas; en el caso masculino, es mayor el tiempo libre respecto a otros parientes y no parientes (Cuadro 26). La posición de cónyuge es la que limita más la posibilidad de tener tiempo libre; la ventaja respecto al estado civil es entre los hombres solteros, quienes disponen de casi cuatro horas de ventaja sobre el promedio masculino y casi nueve respecto a quienes viven en unión libre. Entre las mujeres se presenta un esquema similar, pero con menos horas de tiempo libre: entre las solteras se observa una ventaja de dos horas con 58 minutos en relación con el promedio femenino y seis horas con 47 minutos respecto a quienes están en unión libre (Cuadro 28).

Si se considera el tamaño de familia, los hombres disponen de menos tiempo libre respecto al promedio masculino cuando viven solos, porque quizá no tienen a quién delegarle sus necesidades de atención en materia

de trabajo doméstico. Es en las familias de entre tres y 10 personas donde los hombres solteros disponen de más tiempo libre. Las mujeres siempre disponen de menos tiempo libre: en promedio, llega a 19 horas y media, y sólo tienen tiempo mayor al promedio cuando se encuentran en familias de tres a siete personas; quizá se trata de hogares en los cuales el trabajo doméstico se comparte entre varias mujeres (Cuadro 27).

Cuadro 25 Horas promedio a la semana dedicadas por la población total a las necesidades personales, al tiempo libre, al trabajo extradoméstico y al estudio, por sexo y grupos de edad

Edad	Hombres				Mujeres			
	Necesidades	Tiempo libre	Trabajo	Estudio	Necesidades	Tiempo libre	Trabajo	Estudio
12-14 años	78:34	25:14	4:01	33:19	79:44	23:50	1:22	34:25
15-19 años	74:04	26:01	21:51	20:52	76:28	23:32	10:27	20:06
20-24 años	72:51	24:02	38:07	7:31	74:38	20:16	13:59	7:03
25-29 años	70:08	22:07	46:58	2:55	72:05	18:04	21:22	0:52
30-34 años	71:02	18:55	47:05	0:14	71:33	16:59	16:59	0:25
35-39 años	71:20	18:52	49:21	0:05	69:39	17:09	20:47	0:31
40-44 años	70:19	17:41	51:12	0:10	70:28	16:02	18:25	0:09
45-49 años	72:22	21:21	48:43	0:07	72:35	17:34	14:25	0:09
50-54 años	72:50	20:14	46:02	0:05	72:46	17:07	15:11	0:11
55-59 años	75:39	17:27	43:25	0:00	72:35	19:16	9:04	3:35
60 años y más	80:48	21:11	29:58	1:12	81:13	19:44	4:59	0:05
Total	73:53	21:53	36:16	7:52	74:22	19:19	13:20	6:54

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002, INMUJERES, México.

Cuadro 26 Horas promedio a la semana dedicadas por la población total a las necesidades personales, al tiempo libre, al trabajo extradoméstico y al estudio, por sexo y parentesco

Parentesco	Hombres				Mujeres			
	Necesidades	Tiempo libre	Trabajo	Estudio	Necesidades	Tiempo libre	Trabajo	Estudio
Jefe(a) del hogar	73:26	19:45	45:04	0:20	72:01	18:56	21:46	0:40
Cónyuge	69:59	15:04	60:17	0:10	72:55	17:45	11:04	0:26
Hijo(a)	74:12	24:34	24:26	17:39	76:05	21:38	13:37	18:58
Ascendientes	93:16	17:26	11:16	9:32	88:46	19:11	4:19	0:00
Otros parientes	74:11	24:35	35:18	10:27	76:44	20:06	12:41	10:02
No parientes	71:55	32:18	38:14	20:07	71:40	20:25	18:16	10:44
Total	73:53	21:53	36:16	7:52	74:22	19:19	13:20	6:54

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002, INMUJERES, México.

Cuadro

27

Horas promedio a la semana dedicadas por la población total a las necesidades personales, al tiempo libre, al trabajo extradoméstico y al estudio, por sexo y tamaño del hogar

Tamaño del hogar	Hombres				Mujeres			
	Necesidades	Tiempo libre	Trabajo	Estudio	Necesidades	Tiempo libre	Trabajo	Estudio
Persona sola	73:26	19:45	45:04	0:20	72:01	18:56	21:46	0:40
Dos personas	73:07	22:01	37:07	9:23	73:07	17:52	12:10	1:11
De 3 a 4 personas	74:06	24:39	24:35	17:19	76:33	21:55	13:08	18:37
De 5 a 7 personas	76:13	24:48	23:14	19:04	78:22	21:16	7:54	16:20
De 8 a 10 personas	75:14	24:12	34:30	8:20	79:37	17:16	6:30	6:53
Once o más personas	69:02	20:15	51:11	0:52	74:03	14:59	15:07	0:00
Total	73:53	21:53	36:16	7:52	74:22	19:19	13:20	6:54

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002, INMUJERES, México.

Cuadro

28

Horas promedio a la semana dedicadas por la población total a las necesidades personales, al tiempo libre, al trabajo extradoméstico y al estudio, por sexo y estado conyugal

Estado conyugal	Hombres				Mujeres			
	Necesidades	Tiempo libre	Trabajo	Estudio	Necesidades	Tiempo libre	Trabajo	Estudio
Unión Libre	71:25	16:37	48:31	0:28	73:05	15:29	12:28	0:29
Casado	73:14	19:53	45:37	0:47	73:15	18:24	11:02	0:36
Separado	73:36	22:30	41:20	0:01	70:11	16:02	29:10	0:02
Divorciado	69:16	19:18	39:28	0:18	69:08	20:29	27:31	1:11
Viudo	87:34	19:38	19:55	4:29	78:38	18:20	11:07	0:47
Soltero	74:37	25:34	23:10	18:21	76:02	22:17	14:23	19:47
Total	73:53	21:53	36:16	7:52	74:22	19:19	13:20	6:54

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002, INMUJERES, México.

La mayor escolaridad corresponde a mayor tiempo libre (Cuadro 29). En la escolaridad, además de las habilidades y los conocimientos que signifiquen ventajas para ejercer un oficio o profesión, se suman muchos aspectos de estrato social como mayores ingresos desde el momento que se tuvo la posibilidad de estudiar, contar con redes familiares y sociales que redunden en mejores oportunidades y, por lo tanto, diferencias en el tiempo dedicado al trabajo y los traslados asociados.

La investigación social sobre ocio tiene un largo camino por recorrer. El tiempo dedicado a ocio, como fenómeno social, requiere de investigaciones que combinen metodologías y que aborden la cuestión desde la globalidad de los usos del tiempo.

Cuadro 29 Horas promedio a la semana dedicadas por la población total a las necesidades personales, al tiempo libre, al trabajo extradoméstico y al estudio, por sexo y escolaridad

Escolaridad	Hombres				Mujeres			
	Necesidades	Tiempo libre	Trabajo	Estudio	Necesidades	Tiempo libre	Trabajo	Estudio
Sin escolaridad	82:25	15:30	36:37	0:20	79:09	15:15	7:52	0:15
Primaria incompleta	76:04	19:34	36:16	4:32	75:20	17:52	9:47	2:41
Primaria completa	74:45	21:02	37:38	5:35	74:14	18:54	11:23	5:52
Secundaria incompleta	74:26	23:46	21:36	21:41	75:44	21:52	6:25	22:46
Secundaria completa	71:35	22:31	43:49	6:11	73:26	19:35	17:27	4:26
Algo más de secundaria	70:43	27:16	26:04	19:16	74:26	22:24	12:44	24:08
Preparatoria completa	72:19	21:59	40:06	6:59	70:44	22:07	23:05	5:23
Superior	69:09	25:55	35:21	8:49	69:49	21:54	22:16	9:24
Total	73:53	21:53	36:16	7:52	74:22	19:19	13:20	6:54

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002, INMUJERES, México.

Aspectos metodológicos

Alcances y limitaciones de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT)

No hay consenso sobre la metodología para llevar a cabo la captación del uso del tiempo de la población. Más abajo se describen someramente algunos de los métodos que se han aplicado hasta la ahora. Como ya se mencionó, el método de obtención de datos en la ENUT 2002 fue el método analítico a través de entrevista directa sobre actividades específicas: se cuestiona sobre una lista de actividades que pretende ser exhaustiva, considerando las 24 horas de cada día, pero sumando de lunes a viernes por una parte y de sábado y domingo por la otra de la semana previa a la entrevista. Como punto de partida para tener confianza en los resultados que obtuvimos, tenemos que recurrir a parámetros comparativos sobre variables conocidas, de manera que su coherencia nos indique la viabilidad de los resultados nuevos que antes no se habían trabajado. Esta oportunidad la ofrecen las tasas de participación en la actividad económica,15 obtenidas a partir de una fuente conocida y consolidada, la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), y la nueva que nos preocupa evaluar, la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002 (ENUT 2002).

La definición de ocupados en la ENUT 2002 se toma a partir de quienes declararon tiempo de trabajo en actividades económicas, es decir, del

trabajo extradoméstico; en la ENE se hace toda una secuencia de preguntas para captar la participación en actividades económicas.

A partir de estas encuestas puede obtenerse la tasa de actividad por sexo y otras características sociodemográficas para la población de 12 años y más. Las tasas de actividad económica obtenidas son 73.50 para la población masculina y 34.41 para la femenina en la ENE, y las tasas correspondientes en la ENUT son 72.56 y 34.19. Las diferencias son mínimas si se considera que se derivan de instrumentos de captación, muestra y equipos operativos diferentes. Similitud que se mantiene si sólo se considera en el cálculo a la población ocupada que trabajó la semana de referencia, esto es, sin considerar en ambas fuentes a los desempleados y a quienes no trabajaron por alguna causa (enfermedad, vacaciones, etc.). En este caso, las tasas para los hombres son 70.4 y 70.3, y para las mujeres 32.9 y 33.6.16

Los conceptos aplicados en ambas encuestas respetan la definición de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y puede demostrarse que aun dentro de este marco conceptual las cifras encubren un subregistro, particularmente entre las mujeres. Son varias las fuentes de subregistro y existen estudios muy amplios al respecto, como el publicado en el libro ya clásico para América Latina de Wainerman y Recchini (1981).¹⁷ Aquí sólo destacaremos una de las causas de tal subregistro, que se encuentra en la propia concepción de la gente respecto de lo que es trabajo y que pudo corroborarse con la ENUT 2002.

Como ya se mencionó, la definición de ocupados en la ENUT 2002 se toma a partir de quienes declararon tiempo de trabajo en actividades económicas. El problema está en lo que entienden las propias personas cuando se les pregunta por su actividad económica y que afecta de manera más aguda al registro de la actividad de las mujeres. Las actividades de criar animales de corral, recolectar productos agropecuarios como leña, hongos, pescar, etcétera, y cuidar el huerto o la parcela, se captaron específicamente en la ENUT 2002 dentro del recuento de actividades diarias, independientemente de lo que habían contestado en tiempo trabajado. La mayoría de las personas que contestaron afirmativamente en estas actividades no se registraron como ocupadas, es decir, al preguntarles si habían trabajado dijeron que no, aunque debían haber respondido afirmativamente, de acuerdo con la definición de trabajo de la OIT. Lo que sucede es que no conciben estas tareas como trabajo por ser para autoconsumo y no estar destinadas al mercado; lo viven como parte de su cotidianidad doméstica y eso no cuenta. Al incluir tales actividades, la tasa masculina sube 3.8 puntos porcentuales y la femenina 11.8. Es decir, las tasas de participación se remontan a 74.05 para los hombres y a 45.42 para las mujeres. La posibilidad de hacer esta comparación no es posible a partir de los datos de la ENE, pero muestra la potencialidad que tienen las encuestas sobre uso del tiempo para profundizar en algunos temas.

El buen registro de la actividad económica extradoméstica en la ENUT 2002 no corresponde al buen registro del trabajo doméstico en la Encuesta Nacional de Empleo (ENE 2002). Si bien ha sido afortunado que se incluya una pregunta sobre trabajo doméstico en las encuestas de empleo y ello ha permitido realizar interesantes investigaciones, y en ella se han basado varias publicaciones estadísticas del INEGI que permiten profundizar con las condiciones de empleo, al comparar la ENUT 2002 y la ENE 2002 se observa un subregistro en la encuesta de empleo. De nueva cuenta, debe suceder algo similar a lo que ocurre con algunas tareas económicas y que no se conciben como tales, mencionadas en el párrafo anterior. En el caso de la captación del trabajo doméstico a través de una sola pregunta es posible que se omitan algunas tareas como las extramuros.

La omisión en la ENE se da tanto en la tasa de participantes como en el tiempo dedicado al trabajo doméstico. La diferencia mayor se encuentra en la tasa de participación masculina, pero aun entre la gente que sí registró haber participado hay omisión de horas; en las mujeres, la omisión es de más de 12 horas y media. Los resultados se resumen en el Cuadro 30.

Concepto	Hombres	Mujeres
Tasa de participación en trabajo doméstico		
ENUT 2002	84.57	97.31
ENE 2002	63.47	95.72
Horas promedio a la semana en trabajo doméstico		
ENUT, población total	9:37	42:36
ENE, población total	6:43	29:43
ENUT, población que participa	11:22	43:47
ENE, población que participa	10:34	31:03

Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002, INMUJERES, México. INEGI-STPS, Encuesta Nacional de Empleo, 2002.

Clase de operación e instrumentos de captación de la información

Las encuestas sobre el uso del tiempo que son probabilísticas permiten obtener inferencias para toda la población.¹⁸ Éstas pueden plantearse como una nueva operación o como un módulo, adscrita a otra encuesta. La ENUT 2002 se manejó como un módulo de una submuestra de 4,776 hogares de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (ENIGH 2002) que comprendió cerca de 20 mil hogares. Esta estrategia plantea ventajas y desventajas.

La mayor ventaja es el poder contar con la información integrada de ambas encuestas. La desventaja de definirla como un módulo es que de antemano están condicionados una serie de elementos técnicos que pueden no ser los óptimos para el tema objetivo de la encuesta específica. En particular, ya se tiene preestablecido el tipo de muestreo que conlleva el método de obtención de datos y la temporalidad de la encuesta. Por otra parte, la fatiga de los entrevistadores y entrevistados de sumar dos encuestas sumamente complejas puede conducir a la pérdida de calidad en la captación de la información. De la evaluación de estas ventajas y desventajas podrá concluirse qué sería lo conveniente para otras encuestas en el futuro, tarea pendiente que es necesario realizarla a la brevedad.

Como ya se mencionó, el método de obtención de datos en la ENUT 2002 fue el método analítico a través de entrevista directa sobre actividades específicas (Anexo 2), se cuestiona sobre una lista de actividades que pretende ser exhaustiva, considerando las 24 horas de cada día de la semana previa a la entrevista, distinguiendo entre los días de lunes a viernes del sábado y el domingo. Otro sistema que se usa para captar el tiempo es el de registro personal del diario por las propias personas (este método se ha utilizado en Australia, Italia, España, Cuba y en varios países de la Unión Europea, bajo el programa Eurostat). En España, el diario se ha utilizado en varias encuestas locales: primero fue en el País Vasco, donde se han hecho varios levantamientos; después en Cataluña y en 2002-2003 la Encuesta Nacional de Empleo del Tiempo, levantada por el Instituto Nacional de Estadística. Eurostat, organismo de la Unión Europea, califica el método del diario como “el método” a seguir, puesto que se ha calificado a partir de muchas experiencias, pero no necesariamente tiene que ser el mejor para países con otros contextos socioeconómicos.

Para un país como México, con un uso del lenguaje escrito pobre y con poca sensibilización en cuanto a la importancia de las encuestas de este tipo, quizás el método del diario no sea lo adecuado. En 1998 el INEGI levantó una encuesta con este método, pero desgraciadamente no se han dado a la luz sus resultados. Sería conveniente que se conocieran los problemas que tuvo y por qué un proceso tan costoso no se ha materializado en resultados estadísticos. Estamos conscientes de que la complejidad de un proyecto de tal envergadura encierra muchos riesgos, pero sin duda su evaluación serviría como experiencia.

Esto es, si el método no puede aplicarse exitosamente o falló la aplicación de alguna de las etapas del proceso, de por sí muy complejo, además de los de toda encuesta (muestreo, captación, codificación, compilación, etcétera) en el registro del diario y la compilación de actividades que se pueden repetir en varios tramos de 10 minutos durante el día, como el dormir. Pero hoy en día quizá ya se pueda reprocesar a partir de las experiencias de Cuba (2001), Eurostat con su aplicación en 12 países europeos en 2002

y en España entre 2002 y 2003, porque su metodología está documentada. En el procesamiento de estas encuestas tipo diario se han desarrollado algoritmos que podrían aplicarse para una encuesta ya levantada, cuyos datos son importantes no obstante que ya pasaron siete años. Dada la escasez de estadísticas sobre el tema, valdría el esfuerzo de recuperar lo ya captado en campo y evaluarlo en un momento en el que aún están a prueba las metodologías en varios países para captar una realidad muy compleja.

De cualquier manera, el método del diario estaba descartado para la ENUT 2002 porque el planteamiento en el convenio entre el INMUJERES y el INEGI fue la realización como un módulo de la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares. En esa decisión seguramente se consideraron diversos factores, entre otros, los costos. Una vez establecido esto, cuando se planteó el diseño del instrumento de captación, era claro que debía aplicarse el método analítico porque ya estaba preestablecida la muestra al derivarse de la ENIGH. El diario exige una selección precisa de los días específicos de la semana para hacer los registros, de manera que cada día tenga una probabilidad de selección conocida de antemano, exigencia de todo método probabilístico.

La ENUT 2002 captó la información con referencia a los días de la semana diferenciados, de lunes a viernes por una parte, y por la otra los sábados y domingos. En Eurostat y particularmente en España, la captación es de lunes a jueves y de viernes a domingo. En Cuba se consideró que hay personas que tienen su jornada de trabajo extradoméstico más intensa en sábado o domingo, así que en esa encuesta se habla de día típico (con trabajo extradoméstico) y día no típico. La distinción de los días de la semana es un asunto técnico que aún está por resolverse. Por ejemplo, en sociedades occidentales, la gente que trabaja de manera remunerada de lunes a viernes, este último día puede ser diferente tanto para el fin de semana como para los otros días en varios aspectos. Se trabaja, pero quizá con una jornada diferente; los trayectos absorben más tiempo porque el tráfico en grandes ciudades se complica; si se sale de la ciudad por el fin de semana, la expedición puede iniciarse el viernes; es un día proclive al esparcimiento, por no tener que levantarse temprano la mañana siguiente, etcétera. Es decir, se agregan observaciones heterogéneas, tanto en el caso europeo (donde se suma el viernes al sábado y el domingo) como en el mexicano, en donde se sumó con los de lunes a jueves.

Tanto el diario como el registro analítico plantean problemas. En el diario, se plantea para un día seleccionado de manera probabilística, para que los miembros del hogar mayores de 10 años registren por tramos de tiempo lo que se hace cada 10 minutos. Recientemente, Cristina Carrasco (2003), quien ha participado en el diseño y encuestas de Barcelona, recomendó el manejo de tramos de media hora; o sea que es otro aspecto a evaluar. En el diario se registra la actividad principal, con quién estaba y el lugar donde se realizó; también se capta la actividad secundaria que se realiza

simultáneamente. En realidad, en muchos casos el registro se hace por la noche y se reconstruye lo realizado durante el día, lo cual, evidentemente, conlleva el olvido de algunas actividades.

En el caso del levantamiento analítico, la falta de registro de actividades no incluidas en el cuestionario es uno de los problemas más serios. Por ejemplo, en el caso de la ENUT 2002 no se incluyeron las actividades asociadas con los funerales, aunque sí se incluyeron rezos. Como se dejó un espacio abierto, algunas personas incorporaron actividades que no aparecían en los rubros descritos en el rubro de Otras Actividades, y fue posible recodificarlas. Sin embargo, no se puede saber qué tanta omisión hubo por no formar parte específica del cuestionario. Y algo similar sucedió con el tiempo usado en conversaciones telefónicas, que sí estaba en el diseño original, pero se omitió al pasar a la forma impresa.

Otro problema mayor es la suma del tiempo de varios días, particularmente al no usarse el sistema decimal, al que estamos acostumbrados, en la medición del tiempo; esta ardua tarea le corresponde al entrevistador, si el dato que le proporcionan es por día. En el Anexo 1 se presenta la correspondencia entre fracciones decimales de hora a minutos.

Ambos métodos presentan un problema común que es el redondeo en cifras específicas.¹⁹ Por ejemplo, si la gente realiza una actividad por siete minutos (como asearse) dirá cinco minutos o 10 minutos, pero no siete. Por ello suena sofisticado todo el análisis en el que se precisa minuto a minuto, pero es el resultado de que la información se presenta en promedios. Queda por investigar hacia qué cifras se inclinan los redondeos, que seguramente se dan, como se ha constatado en los análisis demográficos con las preferencias de los números terminados en los dígitos cero y cinco en la declaración de la edad.

Unidades de análisis

A través de muestreo probabilístico se seleccionan viviendas y dentro de ellas se distinguen hogares. Son sujetos a entrevista todos los hogares de la vivienda seleccionada y todos sus miembros, de manera que las unidades de análisis son, por una parte, los hogares particulares (no se consideran a quienes viven en viviendas colectivas), y por la otra los individuos que viven en ellos. El concepto de familia sin duda rebasa el espacio de coresidencia y que con frecuencia opera solidariamente para la realización del trabajo doméstico, aquí nos limitaremos al ámbito del hogar. Aunque no pueden soslayarse las redes de solidaridad, particularmente las familiares, que implican dedicarle tiempo a otros hogares o recibir apoyos en términos de tiempo de personas de otros hogares, sin que haya paga por ello.

Además, si se quiere conocer el total de tiempo de trabajo doméstico que

consume un hogar, es necesario sumarle el tiempo de los empleados domésticos que se contraten. En la ENUT 2002, después de captar los tiempos de los miembros del hogar se captaron los correspondientes a ayudas de trabajo doméstico externas, tanto pagadas y no pagadas.

Ámbito temporal y periodos de referencia

Sobre periodicidad, aún no hay certeza en ningún país. En México, el INEGI levantó una encuesta en 1996, de la cual se han obtenido resultados interesantes;²⁰ otra de 1998 que no se ha divulgado (mencionada anteriormente) y la ENUT 2002, que actualmente se discute.

El periodo de referencia, tanto en la de 1996 y la ENUT 2002, fue la semana previa al levantamiento. Las preguntas sobre uso del tiempo se les hacen a todos los miembros del hogar, a partir de los 12 años en el caso de México. Este límite varía de país a país (en España el límite es de 10 años). La ENUT 2002 se levantó en cinco semanas, iniciando en la última de octubre y concluyendo con la primera de diciembre.

Codificación y criterios de agrupamiento

En cuanto a variables relacionadas con la persona, los datos se clasifican por sexo, edad, nivel de estudios alcanzado y el estado conyugal, que se codificaron de acuerdo con la ENIGH 2002, dado que de esa encuesta se tomaron para integrarlas con la ENUT 2002.

La información del tiempo se capturó tal como se registró en el cuestionario (ver Anexo 2). Los criterios de agrupamiento se presentan a continuación, sin distinguir los días de la semana porque, como ya se mencionó, se captó de lunes a viernes, con la identificación “lv” y sábado y domingo con “sd”. Las actividades y sus claves se presentan en el Cuadro 31.

Las preguntas correspondientes a G.12, G.13, G.14 y G.15 no aparecen en el cuestionario, pero son el resultado de la codificación manual de la pregunta abierta Otras Actividades: G.12 corresponde a reunirse con amigos (incluso a beber), G.13 cubre lo que la gente denominó sobremesa y platicar en familia, G.14 a hablar por teléfono y G.15 actividades relacionadas con funerales.

Aún es necesario trabajar en los consensos sobre agrupamientos, por ejemplo, el lavado de la vajilla puede integrarse a la actividad de cocinar o a las de limpieza. Ello puede arrojar diferencias en los promedios, pues con frecuencia los dos tipos de trabajo los realiza la misma persona; pero también puede ocurrir que el lavado de trastes, actividad que es menos calificada que la culinaria, se delegue en alguna persona con menos experiencia y se clasifique sólo como servicios de apoyo. Hay algunas actividades que se realizan cumpliendo una o más de las funciones

principales e implican decisiones de captación; puede ser que se capte tal actividad auxiliar subsumida en la propia actividad principal que la motivó o por separado.

Cuadro

31

Clave de actividades en el cuestionario de la ENUT 2002

Concepto	Mujeres
Cocinar	B.1 + B.3
Servicios de apoyo	B.2 + B.7v + C.6 + C.7 + E.4
Limpieza	C.1 + C.2 + C.3 + C.4 + C.5 + C.8 + C.9 + F.4
Limpieza y cuidado de la ropa y el calzado	D.1+ D.2 +D.3 +D.4 +D.5 +D.6
Reparaciones y mantenimiento	N.1 + N.2 + N.4 + N.5 + N.6 + N.7
Proporcionar cuidados a personas con capacidades diferentes	J.1 + J.2+ J.3+ J.4 y J.6 (J.5 también está en este rubro pero su tiempo no se debe sumar)
Proporcionar cuidados a niños(as) y a otras personas del hogar	K.1 + K.2 + K.3 + K.4 y K.7 + K.8 + K.9 +K10 (K.5 está en este rubro, pero no se debe contabilizar su tiempo)
Compras	E.1 + L.1 + L.2 + L.3
Gerencia	E.2 + E.3 y E.5 (E.4 está en este rubro, pero no se debe contabilizar su tiempo), C.10, M.1 + M.2 + M.3
Transporte como servicio a otros miembros del hogar	N.3 y K.6
Tiempo dedicado a dormir y a descansar	I.1 y G.11
Tiempo dedicado a tomar alimentos	I.2
Higiene, arreglo personal, necesidades fisiológicas	I.3
Restauración de la salud	I.4
Convivencia con familiares y amigos	G.8, G.9, G.12, G.13 y G.15
Juego, deporte y recreación	G.6, G.7
Ver televisión, escuchar música o radio en general	G.1, G.3
Lectura, ejecución de algún instrumento o práctica de algún arte	G.2, G.4
Entretenimiento en la computadora o hablar por teléfono	G.5 + G.14
Meditación o rezo	G.10
Beneficio	B.4 + B.5 + B.6
Ayuda a otros hogares	H.1
Trabajo voluntario	Ñ.1 + Ñ.2 + Ñ.3
Trabajo extradoméstico	5.a
Traslados por trabajo	6.1 + 6.2
Estudio	A.1 + A.3
Traslados por estudio	A.2

En particular, el problema se presenta con el transporte: se captó por separado el tiempo de traslado a la escuela y también el del trabajo; para las otras actividades se pidió al entrevistado lo considerara como parte de la actividad, como ir de compras o realizar compras.

Conclusiones

El trabajo no remunerado forma parte de la economía y su análisis puede someterse al rigor de la teoría económica.

La información estadística disponible para numerosos países, incluso para México, demuestra que existen las inequidades de género en la actividad tradicionalmente reconocida como económica, pero de manera aún más acentuada en el trabajo doméstico no remunerado, que es una de las realidades derivadas de prácticas históricas de relación entre hombres y mujeres, clases y generaciones. El reconocimiento de las diferencias que devienen en desigualdad es el primer paso para abatirlas.

Las inequidades de género en la realización del trabajo doméstico y sus consecuencias (generando otras inequidades) no son fenómenos nuevos, pero sí su reconocimiento y visibilidad, los cuales son necesarios para lograr, por una parte, la redistribución de las cargas de trabajo entre los miembros del hogar y, por otra, el reconocimiento social, analizando y determinando su valor económico.

El reconocimiento del trabajo doméstico requiere que sea registrado, medido y valorado económicamente. Las aproximaciones sucesivas que se realizan enfrentan retos metodológicos y teóricos de gran magnitud. La delimitación conceptual y el conocimiento de sus dimensiones ayudarán para que este trabajo se valore en la sociedad. Por ahora, basta señalar que la estimación aproximada del valor económico del trabajo doméstico puede equipararse al 21.6 por ciento del PIB, proporción que supera la contribución de varios sectores económicos.

Es necesario que el trabajo doméstico se considere como tema significativo en la política económica para proponer políticas que disminuyan la carga global de trabajo que pesa especialmente sobre las mujeres. El trabajo doméstico sufre cambios como consecuencia de los cambios en la economía de mercado, pero las condiciones del mercado también se alteran por los cambios que se producen en la economía no mercantil. Como se señalaba al principio, entre los recursos transformados en dinero y los restantes, como el tiempo de las personas, hay relaciones sustitutivas y complementarias, complejas y mal conocidas, pero no por eso menos importantes.

Notas

- 12 Además de que algunos desgloses con las actividades domésticas detalladas no se podrían hacer por el tamaño de la muestra.
- 13 Como ya se mencionó en una nota anterior, a lo que ahora se denomina trabajo extradoméstico es lo que tradicionalmente se ha denominado “trabajo” o “actividad económica” y la población que lo ejerce “población ocupada”. Sólo para aligerar la presentación de los cuadros se recurre a la denominación “población ocupada”, pero esto no implica el desconocimiento de reconocer el trabajo doméstico como trabajo.
- 14 Este indicador también fue obtenido de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, y es similar al que se obtiene en la Encuesta Nacional de Empleo.
- 15 Más adelante se usará el término de ‘trabajo extradoméstico’ para el denominado en las estadísticas oficiales como económico, de acuerdo con el marco conceptual de la Organización Internacional del Trabajo, que comprende las actividades destinadas a transarse en el mercado, con excepción de las actividades agropecuarias destinadas al autoconsumo del hogar, que también las considera como económicas.
- 16 En estos cálculos se incluyó a las trabajadoras domésticas que residen en el hogar donde trabajan, no se registraron hombres. En números absolutos fueron 337, 935, que corresponde a 2.5 por ciento de la población ocupada femenina total; cuando se considera el total de empleadas del hogar, residentes y no residentes, su proporción asciende a 11 por ciento.
- 17 Catalina H. Wainerman y Zulma Recchini de Lattes, El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La medición censal en América Latina, Terra Nova, México, 1981.
- 18 Existen algunos estudios de orden más cualitativo que han ayudado a platear hipótesis y a probar métodos de captación; sin embargo, sólo se pueden obtener inferencias sobre una población acotada por los objetivos de la investigación, pero los resultados no pueden extrapolarse a toda la población.
- 19 Rafael Serrano, del Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de España, lo hizo ver en su participación oral en el Congreso de Sociología de España, Alicante, 2004.
- 20 Véase M. Pedrero y R. M. Rodríguez, Coloquio Internacional de Estadísticas bajo Enfoque de Género, noviembre de 2000 (INEGI / UNIFEM, Aguascalientes), y T. Rendón (2003).

Anexo

CUESTIONARIO _____ DE _____

ENCUESTA NACIONAL SOBRE USO DEL TIEMPO 2002

Folio 2002 -

Resultado de la entrevista

UBICACIÓN GEOGRÁFICA	
1) Entidad Federativa:	<input type="text"/>
2) Municipio:	<input type="text"/>
3) Localidad:	<input type="text"/>
4) A.G.E.B.	<input type="text"/>
5) Número de control:	<input type="text"/>
6) Estrato	<input type="text"/>

LA ENCUESTA ESTA AUTORIZADA POR LA LEY DE INFORMACIÓN ESTADÍSTICA Y GEOGRÁFICA, CAPTULO V, DE ACUERDO AL ARTICULO 38° DE LA MENCIONADA LEY LA INFORMACIÓN SE MANTENDRA CON CARÁCTER ESTRICTAMENTE CONFIDENCIAL

CONFIDENCIAL

DOMICILIO DE LA VIVIENDA	
Colonia:	<input type="text"/>
Calle:	<input type="text"/>
Número exterior:	<input type="text"/>
Manzana, Lote o Sección:	<input type="text"/>
Entre calles:	<input type="text"/>
	y <input type="text"/>



ENCUESTA NACIONAL SOBRE USO DEL TIEMPO 2002

CONFIDENCIAL



CAPÍTULO 1 CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y TIEMPO DE TRABAJO PARA RESIDENTES DEL HOGAR DE 12 AÑOS Y MÁS

Entrevistador: transcribe de la H.R.B. el nombre y número de región de las personas de 12 años y más residentes del hogar.

1.- Nombre: _____

2.- Número de región: [] []

3.- Hora de inicio: [] [] : [] [] Minutos

4.- Hora de fin: [] [] : [] [] Minutos

4. ACTIVIDAD REALIZADA

Del (Día y fecha) _____ al _____ (Día y fecha)

(Lea y anote un código)

1. Trabajó como empleado, en un negocio familiar, por su cuenta o como trabajador? → Sa y/o Sb

2. Buscó trabajo? → Ca

Se dedicó a estudiar?

Se dedicó a los quehaceres de su hogar?

Se dedicó a otras actividades (labores comunales, religiosas, personales, etcétera)?

6. Tiene alguna incapacidad permanente para trabajar?

	de lunes a viernes?		de sábado a domingo?		de lunes a viernes?		de sábado a domingo?	
	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos
5. TIEMPO DE TRABAJO Y BÚSQUEDA								
5a. ¿Cuánto tiempo le dedicó a buscar trabajo?								
5b. ¿Cuánto tiempo le dedicó a buscar trabajo?								
6. TIEMPO DE TRASLADO	CRUCE		CRUCE		CRUCE		CRUCE	
	¿Cuánto tiempo le dedicó de lunes a viernes?	¿Cuánto tiempo le dedicó de lunes a viernes?	¿Cuánto tiempo le dedicó de lunes a viernes?	¿Cuánto tiempo le dedicó de lunes a viernes?	¿Cuánto tiempo le dedicó de lunes a viernes?	¿Cuánto tiempo le dedicó de lunes a viernes?	¿Cuánto tiempo le dedicó de lunes a viernes?	¿Cuánto tiempo le dedicó de lunes a viernes?
	6.1	6.1	6.1	6.1	6.1	6.1	6.1	6.1
	6.2	6.2	6.2	6.2	6.2	6.2	6.2	6.2
	1	2	1	2	1	2	1	2

¿Le dedicó tiempo a trasladarse de ida y regreso a su trabajo?

OBSERVACIONES:

CAPÍTULO 2 ACTIVIDADES REALIZADAS POR LOS RESIDENTES DEL HOGAR

C L A V E	3.- ¿En esa misma semana ...	CRUCE 4.1 ¿Cuánto tiempo le dedicó de ...			CRUCE 4.2 ¿Cuánto tiempo le dedicó de ...			CRUCE 4.3 ¿Cuánto tiempo le dedicó de ...		
		SI NO 4	4.1 ... lunes a viernes? Horas Minutos	4.2 ... sábado a domingo? Horas Minutos	SI NO 4	4.1 ... lunes a viernes? Horas Minutos	4.2 ... sábado a domingo? Horas Minutos	SI NO 4	4.1 ... lunes a viernes? Horas Minutos	4.2 ... sábado a domingo? Horas Minutos
D.- LIMPIEZA Y CUIDADO DE ROPA Y CALZADO										
D.1	lavó ropa de los miembros del hogar? (sólo el tiempo de selección, lavado y tendido de ropa)	1 2			1 2			1 2		
D.2	planchó ropa de los miembros del hogar?	1 2			1 2			1 2		
D.3	llevó o recogió ropa a la lavandería, tintorería o con la lavandera?	1 2			1 2			1 2		
D.4	dobló y acomodó la ropa?	1 2			1 2			1 2		
D.5	aseó o lavó calzado? (zapatos, tenis, botas, etcétera)	1 2			1 2			1 2		
D.6	cosió, remendó o tejió ropa para miembros del hogar?	1 2			1 2			1 2		

E.- COMPRAS COTIDIANAS Y ORGANIZACIÓN

E.1	compró alimentos, bebidas, artículos de limpieza, medicinas, útiles escolares, etcétera?	1 2			1 2			1 2		
E.2	llevó las cuentas de los gastos e ingresos del hogar?	1 2			1 2			1 2		
E.3	ordenó o buscó documentos o papeles de los miembros del hogar o de la casa?	1 2			1 2			1 2		
E.4	esperó el gas, la pila del agua o camión de basura u otro servicio?	1 2			1 2			1 2		
E.5	se encargó de vigilar la seguridad del hogar, cerrar por la noche o al salir, guardar los animales o el automóvil, etcétera?	1 2			1 2			1 2		

OBSERVACIONES:

CAPÍTULO 2 ACTIVIDADES REALIZADAS POR LOS RESIDENTES DEL HOGAR

C L A V E	3- ¿En esa misma semana ...	4.1 ¿Cuánto tiempo le dedicó de ...		4.2 ¿Cuánto tiempo le dedicó de ...		4.1 ¿Cuánto tiempo le dedicó de ...		4.2 ¿Cuánto tiempo le dedicó de ...		CRUCE SI NO 4	4.1 ¿Cuánto tiempo le dedicó de ...		4.2 ¿Cuánto tiempo le dedicó de ...	
		... lunes a viernes?	... sábado o domingo?	... lunes a viernes?	... sábado o domingo?	... lunes a viernes?	... sábado o domingo?	... lunes a viernes?	... sábado o domingo?		... lunes a viernes?	... sábado o domingo?	... lunes a viernes?	... sábado o domingo?
		Horas	Mínutos	Horas	Mínutos	Horas	Mínutos	Horas	Mínutos		Horas	Mínutos	Horas	Mínutos

F.- CRÍA DE ANIMALES, RECOLECCIÓN DE FLORA Y FAUNA SIEMPRE Y CUANDO NO SEA ACTIVIDAD ECONÓMICA

F1	cuidó o crió animales de corral? (gallinas, puercos, etcétera)	1	2					1	2					
F2	recogió leña, hongos, quejiles, frutas, flores, animales etcétera o le dedicó tiempo a la pesca o caza?	1	2					1	2					
F3	cuidó el huerto o la parcela?	1	2					1	2					
F4	cuidó mascotas? (perro, gato, pájaros, peces, etcétera)	1	2					1	2					

G.- ESPARCIMIENTO, CULTURA Y ENTRETENIMIENTO

G1	vió televisión exclusivamente?	1	2					1	2					
G2	leyó algún libro, revista, periódico, etcétera? (no incluir si fue por trabajo o estudio)	1	2					1	2					
G3	escuchó el radio exclusivamente?	1	2					1	2					
G4	tocó algún instrumento musical o hizo alguna actividad artística? (no incluir si es por trabajo o estudio)	1	2					1	2					
G5	utilizó la computadora? (no incluir si es por trabajo o estudio)	1	2					1	2					
G6	hizo ejercicio, deporte o jugó? (no incluir si es por trabajo o estudio)	1	2					1	2					
G7	fue al cine, teatro, a alguna fiesta, reunión, paseo, etcétera?	1	2					1	2					
G8	atendió alguna visita en su hogar?	1	2					1	2					
G9	visitó otros hogares o llevó a pasear a algún familiar?	1	2					1	2					
G10	meditó, oró, fue a misa, al rosario, etcétera?	1	2					1	2					

OBSERVACIONES:

CAPÍTULO 2 ACTIVIDADES REALIZADAS POR LOS RESIDENTES DEL HOGAR

ENTREVISTADOR: Verifique en HRB columna 07 "Limitación física o mental" haya miembros del hogar que requieran apoyo.

Si algún miembro señaló algún código del 3 al 7 aplique este bloque de preguntas.

En caso contrario pase al siguiente bloque.

3- ¿En esa misma semana semana cuidó o apoyó físicamente a _____?

Nombre

C L A V E	SI <input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> → J.1		NO <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> → K		SI <input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> → J.1		NO <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> → K		SI <input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> → J.1		NO <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> → K		
	CRUCE 4- ¿Cuánto tiempo le dedicó de ...				CRUCE 4- ¿Cuánto tiempo le dedicó de ...				CRUCE 4- ¿Cuánto tiempo le dedicó de ...				
	SI NO	4.1	4.2	SI NO	4.1	4.2	SI NO	4.1	4.2	SI NO	4.1	4.2	
	→ 4	Horas	Mínutos	→ 4	Horas	Mínutos	→ 4	Horas	Mínutos	→ 4	Horas	Mínutos	
		— lunes a viernes?	— sábado a domingo?			— lunes a viernes?	— sábado a domingo?					— lunes a viernes?	— sábado a domingo?

J.-APOYO Y CUIDADO DE PERSONAS CON LIMITACIONES FISICAS O MENTALES

J.1	¿Le dio o le ayudó a comer?	1	2										
J.2	¿Lo bañó, aseó, vistió, arregló o le ayudó a hacerlo?	1	2										
J.3	¿Le ayudó a ir al baño o le cambió el pañal?	1	2										
J.4	¿Le hizo alguna terapia especial o platicó con esa persona?	1	2										
J.5	¿Estuvo pendiente de esta persona mientras usted hacía otras cosas?	1	2										
J.6	¿Lo llevó o acompañó al servicio médico a terapias o a recibir algún tratamiento?	1	2										

OBSERVACIONES:

CAPÍTULO 2 ACTIVIDADES REALIZADAS POR LOS RESIDENTES DEL HOGAR

ENTREVISTADOR: Verifique en la HRB columna 05 "Edad" si hay miembros del hogar menores de 12 años, si es así aplique el bloque de preguntas de la K.1 a K.5.
En caso contrario vaya a partir de K6.

ENTREVISTADOR: Verifique en HRB columna 05 "Edad" si hay miembros del hogar de 12 y más años de edad, si es así aplique el bloque de preguntas K.6 a K.10.
En caso contrario pase al siguiente bloque.

3.- ¿En esa misma semana realizó alguna actividad de atención, alimentación o cuidado de niños, niñas y otros miembros del hogar?

C L A V E	SI 1		K1		MO 2		L		SI 1		K1		MO 2		L		SI 1		K1		MO 2		L	
	CRUCE SI NO → ↓	4.1 ... lunes a viernes? Horas	4.1 ... lunes a viernes? Mínutos	4.2 ... sábado a domingo? Horas	4.2 ... sábado a domingo? Mínutos	CRUCE SI NO → ↓	4.1 ... lunes a viernes? Horas	4.1 ... lunes a viernes? Mínutos	4.2 ... sábado a domingo? Horas	4.2 ... sábado a domingo? Mínutos	CRUCE SI NO → ↓	4.1 ... lunes a viernes? Horas	4.1 ... lunes a viernes? Mínutos	4.2 ... sábado a domingo? Horas	4.2 ... sábado a domingo? Mínutos	CRUCE SI NO → ↓	4.1 ... lunes a viernes? Horas	4.1 ... lunes a viernes? Mínutos	4.2 ... sábado a domingo? Horas	4.2 ... sábado a domingo? Mínutos				
K.1	1 2					1 2				1 2					1 2					1 2				
K.2	1 2					1 2				1 2					1 2					1 2				
K.3	1 2					1 2				1 2					1 2					1 2				
K.4	1 2					1 2				1 2					1 2					1 2				
K.5	1 2					1 2				1 2					1 2					1 2				
K.6	1 2					1 2				1 2					1 2					1 2				
K.7	1 2					1 2				1 2					1 2					1 2				
K.8	1 2					1 2				1 2					1 2					1 2				
K.9	1 2					1 2				1 2					1 2					1 2				
K.10	1 2					1 2				1 2					1 2					1 2				

K.-APOYO Y CUIDADO DE NIÑOS, NIÑAS Y OTROS MIEMBROS DEL HOGAR

K.1	¿Le dijo de comer a algún niño o niña pequeño (a) del hogar?	1 2				1 2				1 2					1 2					1 2				
K.2	¿Bañó o visitó a algún niño o niña pequeño(a) del hogar?	1 2				1 2				1 2					1 2					1 2				
K.3	¿Jugó o platicó con algún niño o niña del hogar?	1 2				1 2				1 2					1 2					1 2				
K.4	¿Le practicó alguna terapia especial?	1 2				1 2				1 2					1 2					1 2				
K.5	¿Estuvo pendiente o cuidando a un niño o niña, mientras usted hacía otras cosas?	1 2				1 2				1 2					1 2					1 2				
K.6	¿Llevó o recogió algún miembro del hogar, ya sea a la escuela, guardería, centro de trabajo, visita médica, hospital, etc. Diera?	1 2				1 2				1 2					1 2					1 2				
K.7	¿Ayudó en las tareas de la escuela o estuvo pendiente que la hiciera algún niño o joven del hogar?	1 2				1 2				1 2					1 2					1 2				
K.8	¿Cuidó a algún miembro del hogar enfermo, o lo acompañó en el hospital?	1 2				1 2				1 2					1 2					1 2				
K.9	¿Asistió a juntas, días de vales, etc. Diera de la escuela, guardería o actividades de apoyo a la escuela que asisten los miembros del hogar?	1 2				1 2				1 2					1 2					1 2				
K.10	¿Compañó a algún miembro del hogar a cualquier lugar?	1 2				1 2				1 2					1 2					1 2				

OBSERVACIONES:

CAPÍTULO 2 ACTIVIDADES REALIZADAS POR LOS RESIDENTES DEL HOGAR

C L A V E	3.- ¿En esa misma semana ...	CRUCE SI NO ↓		4.-¿ Cuánto tiempo le dedicó ?		CRUCE SI NO ↑ ↓		4.-¿ Cuánto tiempo le dedicó ?		OBSERVACIONES:
		Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	
L.- COMPRAS MAYORES: CRISTALERÍA, BLANCOS, MUEBLES Y ENSERES DOMESTICOS										
L.1	compró ropa o calzado para usted o algún miembro del hogar?	1	2	1	2	1	2	1	2	
L.2	compró utensilios (utenseros para el hogar? (Basos,planchadoras, mantiles, cortinas, etcétera)	1	2	1	2	1	2	1	2	
L.3	compró muebles o aparatos para el hogar (televisión, lavadora, estereo, aparatos ortopédicos, etcétera) ?	1	2	1	2	1	2	1	2	
M.- PAGOS Y TRÁMITES DE SERVICIOS										
M.1	fue a pagar servicios de la vivienda como agua, luz, teléfono, etcétera?	1	2	1	2	1	2	1	2	
M.2	fue a realizar algún pago de tarjetas, colegiaturas, depósitos bancarios, a pagar alguna deuda del hogar? <i>(no incluir si fue para el negocio)</i>	1	2	1	2	1	2	1	2	
M.3	hizo algún trámite personal o para la vivienda? (actas, pasaportes, instalación de servicios, correo, etcétera)	1	2	1	2	1	2	1	2	
N.- REPARACIONES Y CONSTRUCCIONES DE LA VIVIENDA										
N.1	supervisó alguna reparación eléctrica, plomería, trabajos de albañilería, etcétera para mejora, ampliación o construcción de la vivienda?	1	2	1	2	1	2	1	2	
N.2	hizo alguna reparación eléctrica, plomería, trabajos de albañilería, etcétera para este hogar?	1	2	1	2	1	2	1	2	
OBSERVACIONES:										

CAPÍTULO 2 ACTIVIDADES REALIZADAS POR LOS RESIDENTES DEL HOGAR

C L A V E	3.- ¿En esa misma semana ...	CRUCE		4.- ¿Cuánto tiempo le dedicó?		CRUCE		4.- ¿Cuánto tiempo le dedicó?		OBSERVACIONES:
		SI	NO	Horas	Mínutos	SI	NO	Horas	Mínutos	
N.- REPARACIONES Y CONSTRUCCIONES DE LA VIVIENDA										
N.3	arregló o reparó el automóvil o medio de transporte?	1	2			1	2			
N.4	arregló o reparó algún aparato eléctrico, mecánico o mueble del hogar?	1	2			1	2			
N.5	supervisó o llevó a reparar el automóvil, aparatos eléctricos, mecánicos, muebles, etc. ¿era?	1	2			1	2			
N.6	hizo algún mueble, dormitorio o artesanía para este hogar?	1	2			1	2			
N.7	construyó o amplió algún cuarto o espacio para este hogar?	1	2			1	2			
N.- ACTIVIDADES VOLUNTARIAS Y GRATUITAS A LA COMUNIDAD										
N.1	realizó algún servicio gratuito para su comunidad de conservación o restauración del medio ambiente?	1	2			1	2			
N.2	participó en trámites para tener agua, luz, pavimentación, drenaje, etc. ¿era, para su comunidad?	1	2			1	2			
N.3	participó en alguna actividad social, de acción ciudadana, gremial o política?	1	2			1	2			
OBSERVACIONES:										

CAPÍTULO 2 ACTIVIDADES REALIZADAS POR LOS RESIDENTES DEL HOGAR

C L A V E	3.- ¿En esa misma semana ...	CRUCE 4.1		CRUCE 4.2		CRUCE 4.1		CRUCE 4.2		CRUCE 4.1		CRUCE 4.2	
		SI	NO	... lunes a viernes?	... sábado a domingo?	... lunes a viernes?	... sábado a domingo?	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos

B. PREPARACIÓN DE ALIMENTOS

B.6	desgranó, tostó, molió, destiló o hizo alguna preparación para complementar la preparación de algún producto?	1	2										
B.7	llevó comida a otro miembro del hogar, al trabajo o a la escuela?	1	2										

C. LIMPIEZA DE LA VIVIENDA

C.1	lavó, secó, acomodó trastes?	1	2										
C.2	limpió el lugar donde cocina? (lavó o limpió la estufa, fregadero, horno, trapeo, etc.)	1	2										
C.3	limpió o lavó el cuarto del baño? (incluye el uso de bicinica)	1	2										
C.4	tendió las camas, preparó o recogió el lugar donde se duerme?	1	2										
C.5	hizo la limpieza o arreglo general de la casa? (no incluir tiempo de uso de la coche y del baño)	1	2										
C.6	tiró o dispuso de la basura?	1	2										
C.7	acarreo o guardó agua para uso del hogar?	1	2										
C.8	lavó o limpió el carro o medio de transporte del hogar? (automóvil, moto, carreta, bicicleta)	1	2										
C.9	cuidó las plantas o el jardín? se encargó de organizar, supervisar, dirigir los trabajos del hogar? decidir sobre las cosas cotidianas, como lavar, comer, etc.)	1	2										

OBSERVACIONES:

CAPÍTULO 2 ACTIVIDADES REALIZADAS POR LOS RESIDENTES DEL HOGAR

C L A V E	3.- ¿En esa misma semana ...	CRUCE 4.1 ... ¿Cuánto tiempo le dedicó de lunes a viernes?		CRUCE 4.2 ... ¿Cuánto tiempo le dedicó de sábado a domingo?		CRUCE 4.1 ... ¿Cuánto tiempo le dedicó de lunes a viernes?		CRUCE 4.2 ... ¿Cuánto tiempo le dedicó de sábado a domingo?	
		SI NO ↓ ↑	Horas Minutos	SI NO ↓ ↑	Horas Minutos	SI NO ↓ ↑	Horas Minutos	SI NO ↓ ↑	Horas Minutos
D.- LIMPIEZA Y CUIDADO DE ROPA Y CALZADO									
D.1	lavó ropa de los miembros del hogar? (solo el tiempo de selección, lavado y tendido de ropa)	1	2			1	2		
D.2	planchó ropa de los miembros del hogar?	1	2			1	2		
D.3	llevó o recogió ropa a la lavandería, tintorería o con la lavandera?	1	2			1	2		
D.4	dobló y acomodó la ropa?	1	2			1	2		
D.5	aseó o lavó calzado? (zapatos, tenis, botas, etcétera)	1	2			1	2		
D.5	cosió, remendó o tejió ropa para miembros del hogar?	1	2			1	2		
E.- COMPRAS COTIDIANAS Y ORGANIZACIÓN									
E.1	compró alimentos, bebidas, artículos de limpieza, medicina, útiles escolares, etcétera?	1	2			1	2		
E.2	llevó las cuentas de los gastos e ingresos del hogar?	1	2			1	2		
E.3	ordenó o buscó documentos o papeles de los miembros del hogar o de la casa?	1	2			1	2		
E.4	esperó el gas, la pipa del agua o camión de basura u otro servicio?	1	2			1	2		
E.5	se encargó de vigilar la seguridad del hogar, correr por la noche o al salir, guardar los animales o el automóvil, etcétera?	1	2			1	2		
OBSERVACIONES:									

CAPITULO 2 ACTIVIDADES REALIZADAS POR LOS RESIDENTES DEL HOGAR

ENTREVISTADOR: Verifique en la HRB columna 05 "Edad" si hay miembros del hogar menores de 12 años, si es así aplique el bloque de preguntas de la K.1 a K.5.
En caso contrario, inicie a partir de K6.

ENTREVISTADOR: Verifique en HRB columna 05 "Edad" si hay miembros del hogar de 12 y más años de edad, si es así aplique el bloque de preguntas K.6 a K.10.
En caso contrario pase al siguiente bloque.

C L A V	3.- ¿En esa misma semana realizó alguna actividad de atención, alimentación o cuidado de niños, niñas y otros miembros del hogar?	SI		SI		SI		SI		SI	
		1	2	1	2	1	2	1	2	1	2
E	CRUCE SI NO 4.- ¿Cuánto tiempo le dedicó de ... 4.1 -- lunes a viernes? ... sábado a domingo? Horas Minutos Horas Minutos	CRUCE SI NO		CRUCE SI NO		CRUCE SI NO		CRUCE SI NO		CRUCE SI NO	
		1	2	1	2	1	2	1	2	1	2
K.1	¿Le dijo de comer a algún niño o niña pequeño(a) del hogar?	1	2								
K.2	¿Bañó o vistió a algún niño o niña pequeño(a) del hogar?	1	2								
K.3	¿Jugó o platicó con algún niño o niña del hogar?	1	2								
K.4	¿Le practicó alguna terapia especial?	1	2								
K.5	¿Estuvo pendiente o cuidando a un niño o niña, mientras usted hacía otras cosas?	1	2								
K.6	¿Llevo o recogió algún miembro del hogar, ya sea a la escuela, guardería, centro de trabajo, visita médica, hospital, etcétera?	1	2								
K.7	¿Ayudó en las tareas de la escuela o estuvo pendiente que la hiciera algún niño o joven del hogar?	1	2								
K.8	¿Cuidó a algún miembro del hogar hospitalizado, o lo acompañó en el hospital?	1	2								
K.9	¿Llevó a niñas, adolescentes, etcétera de la escuela, guardería o actividades de apoyo a la escuela que asisten los miembros del hogar?	1	2								
K.10	¿Acompañó a algún miembro del hogar a cualquier lugar?	1	2								

OBSERVACIONES:

CAPITULO 2 ACTIVIDADES REALIZADAS POR LOS RESIDENTES DEL HOGAR

C L A V E	3.- ¿En esa misma semana ...	CRUCE		4.- ¿Cuánto tiempo le dedicó ?		CRUCE		4.- ¿Cuánto tiempo le dedicó ?		OBSERVACIONES:
		SI	NO	Horas	Minutos	SI	NO	Horas	Minutos	
		↑	↓	↑	↓	↑	↓	↑	↓	
L. COMPRAS MAYORES: CRISTALERIA, BLANCOS, MUEBLES Y BIENES DOMESTICOS										
L.1	compró ropa o calzado para usted o algún miembro del hogar?	1	2			1	2			
L.2	compró utensilios [cucheros para el hogar? [lavaplatos, platos al.], mantelitos, cortinas, etc. (étera)]	1	2			1	2			
L.3	compró muebles o aparatos para el hogar (televisión, lavadora, estereo, aparatos ortopédicos, etcétera)?	1	2			1	2			
M. PAGOS Y TRÁMITES DE SERVICIOS										
M.1	fue a pagar servicios de la vivienda como agua, luz, teléfono, etcétera?	1	2			1	2			
M.2	fue a realizar algún pago de trámites, colegiaturas, depósitos bancarios, a pagar alguna deuda del hogar? (no incluir si fue para el negocio)	1	2			1	2			
M.3	hizo algún trámite personal o para la vivienda? (actas, pasaportes, instalación de servicios, correo, etcétera)	1	2			1	2			
N. REPARACIONES Y CONSTRUCCIONES DE LA VIVIENDA										
N.1	supervisó alguna reparación eléctrica, plomería, trabajos de albanilería, etcétera para mejora, ampliación o construcción de la vivienda?	1	2			1	2			
N.2	hizo alguna reparación eléctrica, plomería, trabajos de albanilería, etcétera para este hogar?	1	2			1	2			
OBSERVACIONES:										

Bibliografía

- Alabart, A. Aragay, J. M. y Ovejero, F. (1991), *El trabajo doméstico y la reproducción social*, Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
- Amoroso Miranda, M. I., Bosch Pareras A., Carrasco Bengoa, C., Fernández Medrano H. y Moreno
- Sáenz, N. (2003), *Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*, Icaria, Barcelona.
- Becker, G. (1960), “An economic analysis of fertility”, en *Demographic and Economic Change in Developed Countries*, National Bureau Conference Series 11, Princeton University Press.
- Benería, L., y M. Roldán (1992), *Las encrucijadas de clase y género*, El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, México.
- Carrasco, C. (1991), *El trabajo doméstico. Un análisis económico*, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Carrasco Bengoa, C., y M. Mayordomo Rico (1997), “La doble segmentación de las mujeres en el mercado laboral español”, en *Información Comercial Española. Revista de Economía*, núm. 760, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, pp. 43-59.
- Carrasco, C. y Domínguez M. (2003), “Género y usos del tiempo: nuevos enfoques metodológicos”, en *Revista de Economía Crítica* núm. 1, Valladolid, pp. 129-152.
- Durán, M. A. (1988), “El dualismo de la economía española. Una aproximación a la economía no mercantil”, en *Información Comercial Española*, núm. 655, Madrid, pp. 9-25.
- (1991), “El tiempo en la economía española”, en *Información Comercial Española*, núm. 695, Madrid, pp. 9-48.
- (1997), “El papel de mujeres y hombres en la economía española”, en *Información Comercial Española*, núm. 760, Madrid, pp. 9-29.
- (1988), *De puertas adentro*, Instituto de la Mujer, Madrid.
- Fraser, N. (2002), *Política feminista en la era del reconocimiento. Una aproximación bidimensional a la justicia de género*, Documento para el Programa de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Buenos Aires.
- García Díez, S. (2003), *Análisis socioeconómico de la estructura productiva de los hogares. La experiencia española en la última década del Siglo XX*, Consejo Económico y Social, Madrid.
- García Saínz, C., *La carga global del trabajo. Un análisis sociológico* (tesis doctoral inédita), Departamento de Sociología I, Cambio Social, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.
- (2004), *Relaciones laborales y relaciones de género*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid (en prensa).
- Goldsmith, Mary (1993), “Políticas y Programas de Organizaciones de Trabajadoras Domésticas en México”, en Elsa M. Chaney y Mary García Castro, *Muchacha, cachufa, empleada, empregadinha, sirvienta y... más nada*, Nueva Sociedad, Caracas. Instituto Nacional de Estadística (2004), *Encuesta de Empleo del Tiempo*. Notas de prensa, www.ine.es

- Lewis, J. D., y Weigert, A. J. (1992), "Estructura y significado del tiempo social", en Ramos, R. (comp.), *Tiempo y sociedad*, CIS, Madrid.
- Maddison, A. (2003), *The World Economy Historical Statistics Development*, Centre of the Organization for Economic Cooperation and Development, OECD, Development Centre.
- Maruani, M. (2000), *Trabajo y empleo de las mujeres*, Fundamentos, Madrid.
- Miguel, C. de. (1988), "La participación femenina en la actividad económica. Estructura y tendencias", en *Información Comercial Española. Revista de Economía*, Ministerio de Economía y Hacienda, núm. 655, Madrid, pp. 37-56.
- Oliveira, O. de, y B. García (1989), "Expansión del trabajo femenino y transformación social en México: 1950-1987", en *México en el umbral del milenio*, El Colegio de México, México.
- Pacheco, E. (2003), "Desigualdad de las remuneraciones de hombres y mujeres", en Cordera, R., Lomelí, L., y R. E. Montes de Oca (coords.), *La cuestión social: superación de la pobreza y política social a 7 años de Copenhague*, Indesol / UNAM / IETD, México.
- Pedrero, M. (1990), "Evolución de la participación económica femenina en los Ochenta", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 52, núm. 1, México, pp. 133-149.
- (2003), "Las condiciones de trabajo en los años noventa en México. Las mujeres y los hombres ¿ganaron o perdieron?", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, México, pp. 733- 761.
- (2004-A), "Género y trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico", en *Revista de Estudios Demográfico y de Desarrollo Urbano*, vol. 19, núm. 2, mayo-agosto 2004, pp. 413-446.
- (2004-B), "Sabia virtud de conocer el tiempo. El uso del tiempo en función del género: análisis comparativo entre México y Europa", en *Revista de Economía Mundial*, núm. 10, Universidad de Huelva.
- Pedrero, M., T. Rendón y A. Barrón (1997), *Segregación ocupacional por género*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, México.
- Ramírez Bautista, Elia, "Derechos laborales de las trabajadoras del servicio domestico", en Hilda Dávila Ibáñez y Elia Ramírez Bautista (comps.), *Trabajo femenino y crisis en México. Tendencias y transformaciones actuales*, México.
- Rendón Gan, T. (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias y Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México.
- (1997), "El estudio de la mujer en la actividad económica, avances, retrocesos y retos", en *Información Comercial Española*, núm. 760, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.
- Rogero García, Jesús (2002). *Las márgenes del tiempo: una breve incursión en la investigación social sobre tiempo dedicado al ocio en España*, comunicación presentada en el Congreso de Sociología de España, Alicante, 2002.
- Ruesga, S. M. (1991), "Las otras trabajadoras. un análisis de la participación femenina no registrada en la actividad económica", en *Economía y Sociología del Trabajo*, núm. 13/14, Universidad Complutense, Madrid, pp. 114-137.
- Toharia Cortés, L. (2003), "El mercado de trabajo en España, 1978-2003", en *Información Comercial Española. Revista de Economía*, Ministerio de Economía y Hacienda, núm. 811, Madrid, pp. 203-220.
- Varjonen, J. (1998), *Metodología para una cuenta satélite de producción doméstica*,

Euskal Estatistika- Erakundea, Instituto Vasco de Estadística.

Instituto Nacional de las Mujeres

Patricia Espinosa Torres

Presidenta

presidencia@inmujeres.gob.mx

Secretaría Ejecutiva

secretariaejecutiva@inmujeres.gob.mx

Dirección General de Administración y Finanzas

administracion@inmujeres.gob.mx

Dirección General de Planeación

planeacion@inmujeres.gob.mx

Dirección General de Promoción y Enlace

promocionyenlace@inmujeres.gob.mx

Dirección General de Evaluación y Desarrollo Estadístico

evaluacion@inmujeres.gob.mx

Dirección General Adjunta de Asuntos Internacionales

internacional@inmujeres.gob.mx

El trabajo doméstico no remunerado en México.

Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002

se imprimió en el mes de agosto de 2005 en Talleres Gráficos de México

Av. Canal del Norte 80, Col. Felipe Pescador,

delegación Cuauhtémoc, C.P. 06280, México, D.F.

Tels.: 5704 7400, 5789 9011 y 5789 9110

ventas@tgm.com.mx

La edición consta de mil ejemplares